

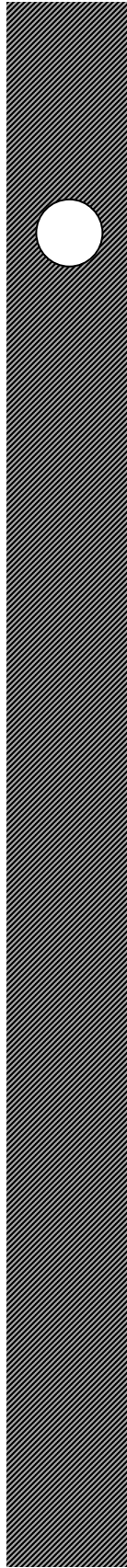
# No Queriendo que Ninguno Perezca

Por: T. ALLAN TURNER

*Un examen crítico de la Doctrina del Determinismo como enseñada por Agustín, Lutero et al, pero particularmente como expuesta por los Cinco Puntos del Calvinismo: Depravación Total, Elección Incondicional, Expiación Limitada, Gracia Irresistible, y la Perseverancia de los Santos.*

© Allanita Press

Versión al Español:  
**César Hernández Castillo**  
Noviembre 2006



---

# CONTENIDO

Una Introducción . . . . . 1

La Soberanía de Dios . . . . . 4

El Libre Albedrío del Hombre . . . . . 17

La Presciencia de Dios . . . . . 21

Los Cinco Puntos Examinados . . . . . 27

“Cartuchos de Azúcar” Calvinistas . . . . . 43

Conclusión . . . . . 47

---

## UNA INTRODUCCIÓN

*Por: Allan Turner*

23 de Noviembre de 1998

ANOTACIONES

Juan Calvino, el brillante Teólogo Sistemático de la Reforma, al explicar la Predestinación, dijo: "Llamamos Predestinación al eterno decreto de Dios, por el cual, ha determinado en sí mismo lo que tendría que ser de cada individuo de la humanidad. Pues no todos son creados con un destino similar, sino que la vida eterna es preordenada para unos y la muerte eterna para otros. Cada hombre, por consiguiente, siendo creado para uno u otro de estos fines, decimos que está predestinado ya sea para la vida, o para la muerte".<sup>1</sup> De acuerdo con Loraine Boettner, el bien conocido intérprete del Calvinismo, Martín Lutero, el Padre de la Reforma, "era tan celoso de la Predestinación absoluta, como lo fue Calvino"<sup>2</sup>. Para probar su punto, Boettne cita el comentario de Lutero sobre Romanos, donde Lutero dijo: "Todas las cosas surgen de, y dependen de, la cita divina; por lo cual se predestinó a quien debe recibir la palabra de vida, y quien no la debe creer; a quien se debe liberar de sus pecados, y a quien se debe endurecer en ellos; a quien se debe justificar y a quien se debe condenar".

Más allá de hacer esta afirmación Boettne incluso cita a Melanchthon, el estudiante de Calvino, de quien se reporta que dijo: "Todas las cosas resultan según la Predestinación Divina, no sólo nuestras obras exteriores, sino incluso nuestros pensamientos", y nuevamente, "no hay tal cosa como la oportunidad, o la fortuna; ni hay allí una manera más preparada para ganar el temor de Dios...que estar completamente versado en la doctrina de Predestinación. Además, Benjamín B. Warfield, que en la opinión de algunos calvinistas es el teólogo Reformado más sobresaliente desde Calvino mismo, hace muy clara su creencia en la predestinación absoluta. En un artículo intitulado "Predestinación", Warfield dice que la Predestinación fue "suficientemente ancha como para abrazar el universo entero de cosas, suficientemente minuciosa en preocuparse con los detalles más pequeños, y haciéndose real con certeza inevitable en cada acontecimiento venidero".<sup>3</sup>

### ***Lo que los calvinistas enseñan es claro.***

Los calvinistas creen que absolutamente nada sucede que Dios no haya preordenado para que suceda. Si un individuo va al cielo, es porque Dios predestinó que así fuera, independientemente de cualquier cosa que este individuo hiciera por su propia y libre voluntad; por otra parte, si un individuo va al infierno, es porque Dios predestinó que así fuera, independientemente de cualquier cosa que este individuo hiciera por su propia y libre voluntad; Este asunto está claramente declarado en la Confesión de Westminster: "A aquellos de la humanidad que están predestinados para vida, Dios, según su eterno e inmutable propósito, y el consejo secreto y beneplácito de su voluntad, los ha escogido en Cristo para gloria eterna antes que fueran puestos los fundamentos del mundo, por su pura y libre gracia y amor, sin la previsión de la fe o buenas

## ANOTACIONES

obras, o la perseverancia en ninguna de ellas, o de cualquier otra cosa que haya en las criaturas, como condiciones o causas que le muevan a ello, y todo para la alabanza de su gloriosa gracia".<sup>4</sup> Es contra tal error que este estudio está dedicado.

*Lo que creo que la Biblia enseña.*

Creo que la Biblia enseña que Cristo murió por todas las personas, no menos para los que perecen que para los que son salvados; que la elección de los santos no es un acto de naturaleza incondicional; que la gracia salvífica es extendida verdaderamente a todo hombre, que se puede incluso recibir o rechazar; que el hombre puede resistir la invitación santa del Espíritu para ser salvo, si así lo escoge; que la gracia de Dios una vez aceptada, puede ser rechazada, y, por lo tanto, no es necesariamente permanente, sino que los que son rescatados por la sangre preciosa de Cristo pueden, si así están dispuestos, tirar todo lo que Dios tan amablemente les ha dado y perecer eternamente. Esta declaración no es un credo para ser aplicado en todas las iglesias; es, en cambio, mi propia teología sistemática. Es mi convicción que todas estas cosas se enseñan en la Biblia. Estoy preparado para dar razón de la esperanza que está en mí, citando libro, capítulo, y versículo para lo que creo. En realidad, el diseño de este estudio deberá hacer ¡exactamente esto! Al examinar los argumentos cardinales de Calvinismo, refutaré cada afirmación hecha por él con un "así dice el Señor." Así es como debiera ser, pues la autoridad final para cualquier doctrina o sistema teológico tiene que ser juzgada siempre por la palabra de Dios.

*Ponle tope a tu pensamiento*

Cuando se llega al calvinismo, muchos cristianos siguen siendo "niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efe. 4:4). Esto no sucede porque la Biblia sea poco clara al respecto. La Biblia clara y enfáticamente niega el calvinismo. Si Dios no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9), entonces el calvinismo simplemente no puede ser verdad. El problema para muchos es que la Biblia no es un libro de Teología Sistemática. Por ejemplo, la Biblia enseña, pero no lo hace sistemáticamente, las doctrinas de la naturaleza del trino Dios, la deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, la realidad de la futura recompensa en el cielo y la condenación en el infierno, todas las cuales son cuestionadas por algunos que reclaman ser cristianos. La Biblia es la revelación especial de Dios al hombre. Como tal, tiene un principio y un fin. Cuando uno ha estudiado esta revelación de principio a fin, entonces se sabe lo que Dios requiere que sepamos acerca de innumerables temas contenidos en ella. Sólo así puede uno comenzar a sistematizar estos temas. Aunque la sistematización sea un proceso esencial de la teología,<sup>5</sup> es en este mismo punto que los hombres se comienzan a desviar. Este problema es tratado por el apóstol Pablo, quien dijo: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). La palabra de Dios siempre alcanza

lo que Él pretende; en otras palabras, nunca vuelve vacía (Isa. 55:11). Por lo tanto, el cómo interpretemos o "tracemos bien" las Escrituras es extremadamente importante. ¡Es en este punto que las ovejas empiezan a ser separadas de las cabras! (Jn. 10:16, 27; Ap. 3:20)

No hay excusa para no ponerse al día con el error del Calvinismo, excepto la ¡ignorancia de la palabra de Dios! Desafortunadamente, la ignorancia es un gran problema entre el pueblo de Dios hoy. Algunos son ignorantes porque todavía son "bebés" en Cristo. Otros son ignorantes porque no tienen quien les enseñe. Incluso, otros cristianos son ignorantes no por alguna falla, sino por ellos mismos. No les gusta estudiar la palabra de Dios. El estudio es un trabajo arduo. Requiere que uno piense y, siendo bien francos, estas personas no quieren pensar. Sin embargo, si no estamos listos para estudiar la palabra de Dios, elaborándola y pensándola, entonces de manera muy natural, torceremos las Escrituras para nuestra propia destrucción (2 Ped. 3:16). Si usted no está dispuesto a "ceñir los lomos de su entendimiento," (1 Ped. 1:13) entonces este estudio no es para usted. Consecuentemente, su suerte en esta vida es para ser "fluctuante, llevado por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efe. 4:14). Por otro lado, si usted, como niño recién nacido, "desea la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación" (1 Ped. 2:2), entonces creo que apreciará este estudio.

#### ***Buscando en las Escrituras.***

Recuerde que este estudio representa el pensamiento del autor, quien ha intentado hablar "conforme a las palabras de Dios". (1 Ped. 4:11) ¡Podría estar equivocado! Ultimadamente, es su responsabilidad "buscar en las Escrituras" (Jn. 5:39) y ver si estas cosas son así (Hch. 17:11). El autor ha citado los pasajes que él cree comprueban sus argumentos. Así que si usted se compromete en este estudio, por favor lea estos pasajes. Cerciórese de que son usados correctamente y no son sacados del contexto. Quiera Dios bendecirlo mientras estudia su palabra.

## LA SOBERANÍA DE DIOS

23 de Noviembre de 1998

En una exagerada reacción al calvinismo extremo, muchos cristianos le han huido a estudiar la soberanía de Dios. Esto es un error grave. La soberanía de Dios es un tema completamente bíblico. Aunque las palabras "soberano" o "soberanía" no se encuentren en la KJV, una o ambas de estas palabras aparecen en la NKJV, en la ASV, en la NIV, y en la NRSV. No obstante, la idea de la soberanía de Dios se enseña claramente en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. "Soberanía", según el *American Heritage Dictionary*, significa, "Supremacía de autoridad o ley como ejercida por un soberano". Esta idea es aplicada a Dios por palabras tales como "dominio", "gobernar", "gobernante", "Señor", "Rey", y "Potentado". Como Jack Cottrell indica en su sobresaliente libro *Lo que La Biblia Dice acerca de Dios El Gobernante*, "La soberanía de Dios puede ser resumida concisamente como absoluto señorío". La soberanía, entonces, es igual al señorío, señorío es igual a propiedad, y propiedad es igual a control. Es precisamente en este punto que el calvinismo se desvía. Tendremos más que decir acerca de esto más adelante; pero antes de proceder, asegurémonos de entender las ramificaciones de la Soberanía.

### *Las Ramificaciones de la Soberanía.*

Si Dios es verdaderamente el Soberano del universo, entonces cualquier cosa que sucede, se nos dice, es la voluntad de Dios. Un pequeño bebé muere de cáncer o una madre o padre joven es herido gravemente en un accidente de automóvil y esto se dice, es la voluntad de Dios. Oramos seriamente por la recuperación de un cristiano de una enfermedad grave y al terminar nuestra oración decimos, "no se haga nuestra voluntad sino la tuya". Pero, la recuperación no sucede y la muerte ocurre. ¿Se ha hecho realmente la voluntad del Dios? Invariablemente, en funerales, si uno escucha lo que es dicho al afligido, uno oírá decir, "es la voluntad de Dios". ¿Son estas cosas sinceramente la voluntad de Dios?, y si ése es el caso, ¿en qué sentido lo son?

Rechazando la idea de que un Dios amoroso sea responsable por la muerte de inocentes y de aquellos que amamos, muchos cristianos han concluido que Dios ya no es el soberano gobernante del universo. A diferencia de ahora, dicen, la voluntad de Dios debe hacerse en todas las cosas. Por más comprensivos que seamos con sus razones para llegar a esta conclusión, estamos, no obstante, convencidos de que aquellos que sostienen una posición tal, están terriblemente equivocados. Desde el punto de vista bíblico, la soberanía de Dios no está puesta a debate. Si Dios no es soberano, claramente ¡no es Dios! Por consiguiente, cuando contesto "sí" a la pregunta "¿es verdad que todo lo que sucede es por la voluntad de Dios?" Debo asegurarme que aquellos que me escuchan, entiendan que mi respuesta no es un "sí" incondicional. Equivocarse en esto, sería teológicamente engañoso y personalmente devastador.

Mi "sí" es condicional por el hecho de que hay al menos tres diferentes sentidos en los cuales la "voluntad de Dios" es usada en la Biblia. Cuando entendemos las

diferentes maneras en que esta frase es usada, entonces podemos apreciar que Dios no es ni personal ni directamente responsable por muchas de las cosas que la gente quiere, ya sea acreditar o desacreditarle a él, aunque sigue siendo verdad que todo lo que sucede, al final de cuentas, cae dentro de su soberanía.

### ***La Voluntad Resolutiva de Dios.***

Hay cosas que Dios decreta que sucedan. Resuelve que sucedan esas cosas por su omnipotencia. Esto puede ser descrito como la voluntad resolutiva de Dios. Una descripción de ella la encontramos en el Sal. 33:11 que dice, “El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”. Y nuevamente en Isa. 14:27, que dice, “Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?”

Fue la voluntad resolutiva de Dios que trabajó en su esquema para redimir a la humanidad a través de su hijo Jesucristo (Hch. 2:23; 4:28; Col. 1:4). Para el creyente bíblico, es un hecho que ningún propósito de Dios puede ser frustrado. Por ejemplo, en Rom. 8:28-30, aprendemos que Dios ha decretado que justificará, y un día glorificará a ciertos individuos conocidos de antemano (a saber, “el que creará”) sobre la base de un Cristo predestinado (Hch. 2:23; 1 Ped. 1:19, 20), un predestinado plan para el evangelio (1 Cor. 2:7), y una vida preordenada (Efe. 2:10). Con este hecho firmemente establecido, el apóstol Pablo gozosamente afirma, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31)

De la misma manera, la doctrina de la resurrección descansa firmemente en la voluntad resolutiva de Dios. En Jn. 6:40, Jesús dijo, “Y esta es la voluntad del que me ha enviado; Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Nuevamente, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Cualquiera cosa que Dios se proponga llevar a cabo, de hecho, sucederá. Esto es la razón del porqué Dios puede afirmar cuando declara “que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isa. 46:10). Esta es la voluntad resolutiva de Dios.

### ***La Voluntad Preceptiva de Dios.***

Pero hay una segunda manera en la cual la “voluntad de Dios” es usada en la Biblia. Esta no tiene nada que ver con lo que Dios se ha propuesto hacer, sino con lo que él desea que el hombre haga. Esto puede ser descrito como la voluntad preceptiva de Dios y se refiere principalmente a la obediencia del hombre a su palabra o preceptos. El escritor a los Hebreos habla de la “voluntad de Dios” en este sentido cuando escribe, “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Heb. 10:36). Fue en este sentido que el Señor usó la expresión en Mat. 7:21: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. Cuando Jesús dijo “la voluntad de mi Padre”, estaba hablando de los preceptos, estatutos, o mandamientos de Dios.

## ANOTACIONES

Consecuentemente, es en conexión con la voluntad preceptiva de Dios, y no con su voluntad resolutive, que el hombre es mandado a ocuparse “en [su] salvación, con temor y temblor” (Fil. 2:12).

Además, es en conexión con la voluntad preceptiva de Dios que entendemos que el Señor es “paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). Verdaderamente, el deseo de Dios (en otras palabras, su voluntad) por la salvación de todos hombres está reflejado en muchos lugares de su palabra (1 Tim. 2:4; Luc. 7:30; Mat. 23:37), pero tal debe ser mantenido bien diferenciado de su voluntad resolutive. Una falla en hacer tal distinción provocará que uno aterrice directamente dentro del campo calvinista.

### *La Voluntad Permisiva de Dios.*

Hay un tercer sentido en el cual la “voluntad de Dios” es usada en las Escrituras. Puede ser descrita como la voluntad permisiva de Dios. Quizá es con ésta que el hombre tiene más dificultades. En esta categoría se encuentran todas aquellas cosas que Dios ni se propone, ni desea, pero que le permite al hombre, en su libertad, causar. <sup>6</sup> Lo que hace a esta tercera categoría diferente a la segunda, no es la presencia del permiso de Dios, sino la ausencia de un deseo expresado de parte de Él, de que esos eventos o circunstancias deban suceder. En esta categoría están los eventos que Dios ni se propone ni desea, pero, no obstante, permite, incluyendo algunas cosas que son claramente contrarias a lo que su deseo (voluntad) establece, tales como los pecados del hombre. Por consiguiente, cuando, en Jer. 19:5, Dios dijo, “Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento”, puso en claro que no fue su voluntad, lo que estaban haciendo, ni preceptiva ni resolutive. En otras palabras, no estaba en el pensamiento (voluntad) de Dios que ellos hicieran tales cosas. No obstante, el Señor permitió a su pueblo ejercer su libre albedrío y hacer aquellas cosas claramente contrarias a su consejo (voluntad). Cosas tales como estas se encuentran dentro de la “voluntad de Dios”, sólo en el sentido de que él permite que sucedan (Hch. 17:24-30).

La voluntad permisiva de Dios permite que tanto las cosas buenas como las malas, ocurran. Es usada por Pablo en este último sentido en 1 Cor. 16:7, cuando escribe: “Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite”. Otra vez, lo usa en este mismo sentido cuando, en Hch. 18:21, escribe: “Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere”. El escritor a los Hebreos lo pone de esta manera: “Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite” (Heb. 6:3).

Por supuesto, algunas veces el Señor no hace (permite) suceder algo que sus criaturas desean que acontezca. Como soberano, tiene el perfecto derecho para hacerlo. Por ejemplo, en Hch. 16:7, Lucas escribe: “Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”. Y, de acuerdo con



Santiago, la medida de la arrogancia orgullosa del hombre se manifiesta por el hecho de que no toma en consideración que sus deseos pueden ser, y a veces son, reemplazados por el Gobernante Soberano del universo (Sant. 4:13-15).

### ***Control, no Causalidad.***

Los calvinistas han pensado que la clave de la soberanía es la causalidad. Están equivocados. La clave de la soberanía es el control último. Por su presciencia absoluta de cada plan del corazón del hombre, y por su habilidad absoluta (omnipotencia) para permitir o prevenir cualquier plan particular que el hombre pueda tener, Dios mantiene completo control (soberanía) sobre Su creación. El poder para prevenir significa que Dios finalmente tiene la última palabra en todo lo que sucede. Negar esto es ¡negar la soberanía de Dios!

Es cierto, entonces, que cualquier cosa que suceda es la voluntad de Dios. Todo lo que transpira cae dentro de la soberana voluntad de Dios. Sin embargo, es absolutamente crucial entender que hay tres diferentes sentidos en los cuales esto puede ser verdad:

- 1) Algunas veces algo ocurre porque Dios decide que suceda, y entonces hace que suceda. A esto lo hemos llamado *la voluntad resolutoria de Dios* y parece estar limitada, en su mayor parte, a su cumplimiento del “plan de redención”.
- 2) Algunas veces algo ocurre porque Dios lo desea y el hombre decide, de su propia y libre voluntad, hacer lo que Dios desea. Esto lo hemos identificado como *la voluntad preceptiva de Dios*, y tiene que ver con los mandamientos o preceptos de Dios.
- 3) Algunas veces algo ocurre por la agencia de un individuo o un grupo de individuos, y Dios permite que suceda. Hemos llamado a esto *la voluntad permisiva de Dios*. Incluidos en esta categoría están lo pecaminoso o los actos negligentes como el asesinato, o la muerte de alguien causada por la acciones de un automovilista borracho. Aun tragedias que ocurren a través de procesos naturales, encajarían en esta categoría.

Todas estas tres categorías pueden ser clasificadas como “la voluntad de Dios”, pero solo la primera categoría es voluntad de Dios en algún sentido causativo. Y aunque Dios es el soberano gobernante del universo, las categorías dos y tres nos recuerdan que debemos permitir al soberano gobernante respetar la integridad de la libertad que tan amablemente ha concedido a su creación. Como sus criaturas, debemos aprender a confiar en la sabiduría de Dios en saber qué bien puede ser sacado de los episodios trágicos que él permite sucedan en la categoría tres.

### ***¿Tiene Dios una Voluntad Individual Para la Vida de Cada Persona?***

Aquellos que hacen esta pregunta, asumen que hay una voluntad específica, individual para cada persona. Dan por sentado que Dios tiene un proyecto detallado, ideal, ya trazado para la vida de cada persona. Toman la postura de que para cualquier decisión que afrontemos, hay una opción específica (en el

## ANOTACIONES

sentido más restrictivo) que Dios quiere que tomemos. Esto aplica a la escuela que debemos asistir, la ocupación que debemos escoger, y la persona específica con quien Dios quiere que nos casemos. En su Libro *Conociendo la Voluntad de Dios, ¡y Haciéndola!* J. Grant Howard Jr. lo expresó de esta manera: “Las Escrituras nos enseñan que Dios tiene un plan predeterminado para cada vida. Es eso que ocurrirá. Es inevitable, incondicional, inmutable, irresistible, rotundo y decidido. Es también, en la mayoría de los casos, impredecible. Incluye todo, incluso el pecado y el sufrimiento. Implica todo, aun la responsabilidad y las decisiones humanas.”<sup>7</sup> Un buen resumen de este punto de vista es dado por Garry Friesen en su libro *Toma de Decisiones & La Voluntad de Dios*: “La voluntad individual de Dios es ese detallado e ideal, plan de vida, que Dios ha diseñado excepcionalmente para cada creyente. Este plan de vida abarca cada decisión que hacemos y es la base de la guía diaria de Dios. Esta guía es dada a través del Espíritu Santo que mora en el interior, quien progresivamente revela el plan de vida de Dios al corazón del creyente...”<sup>8</sup>

Aunque este punto de vista es muy popular, estamos convencidos de que la idea de una individual, específica voluntad de Dios para cada detalle de la vida de una persona, no es enseñada en la palabra de Dios. Los Calvinistas y otros Deterministas argumentan que la Biblia está llena de ejemplos de individuos para quienes Dios tuvo un plan específico, tales como Abraham Isaac, Jacob, Moisés, David, Juan el Bautista, Pablo, *et al.* [N. T. *Expresión latina abreviada de et alia o et alii, que significa “y otras cosas” o, “y otras personas”*] Pero cada uno de esos ejemplos era muy inusual y estaban relacionados con el funcionamiento de su Plan de Salvación para la humanidad caída, es decir, el Esquema de Redención. Además, el plan específico que Dios tuvo para cada uno de esos individuos les fue dado por revelación especial y, por consiguiente, no puede ser visto como normativo para el creyente ordinario de hoy.

Quienes afirman esta posición, normalmente citan pasajes como Sal. 32:8; Prov. 3:5, 6; Isa. 30:20, 21; Col. 1:9 y 4:12; Rom. 12:1, 2; Efe. 2:10 y 5:15-17. Pero cuando esos textos son considerados en su contexto, un caso mucho más fuerte puede ser hecho para estos pasajes en términos de la voluntad preceptiva o moral de Dios (que ya hemos discutido con cierta amplitud) y no de Su voluntad resolutive.

### ***Siendo Guiados por el Espíritu.***

Pero algunos dirán, ¿qué hay acerca de “ser guiados por el Espíritu”? En Rom. 8:14, las Escrituras dicen: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”, y en Gal. 5:18, dice: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley”. El calvinista piensa que el Espíritu Santo lo influye por alguna misteriosa guía interna. La Biblia no enseña tal doctrina, incluidos estos dos pasajes, y nosotros estamos firmemente convencidos que cuando alguien comienza a escuchar alguna voz interior, va rumbo a los problemas. De hecho, Rom. 8:26 y 27 no dicen nada acerca del Espíritu Santo hablándonos en absoluto. Lo que dice es que: “...El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención

del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos". Ser guiados por el Espíritu de Dios tiene que ver con la obediencia de uno a la palabra de Dios (es decir, la voluntad preceptiva o moral de Dios), la cual es, según Efe. 6:17, la "Espada del Espíritu". Ser guiados por el Espíritu de una manera directa, como fue prometido a los apóstoles (Jn. 16:12-14), nunca tuvo la intención de ser entendido como estando disponible para todos los cristianos. En otras palabras, la guía directa del Espíritu Santo fue prometida específicamente a los apóstoles del Señor, no a los cristianos en general, y fue con el propósito específico de revelar la Biblia, no como guía interior de todos los cristianos (Efe. 3:3-5).

Resulta irónico que los que están esperando conocer la voluntad de Dios para sí mismos por alguna guía interior o milagro, aparte de la Palabra, son los mismos que no cumplen la voluntad de Dios para sus vidas al no obedecer Su voluntad preceptiva o moral. He enseñado personalmente el evangelio a aquellos alcanzados por esta doctrina engañosa y los he tenido diciéndome que si Dios quisiera que fueran bautizados para la remisión de pecados, les habría dicho directamente por la operación directa del Espíritu Santo. Como esperan erróneamente una revelación directa de la voluntad resolutive de Dios, fallan en obedecer su voluntad preceptiva. Como uno puede ver, esto es una doctrina ¡más condenable!

Pero, al rechazar tal doctrina, uno no debe saltar a otra posición igualmente extrema que dice que el conocer la voluntad de Dios es irrelevante al hacer decisiones diarias. La voluntad de Dios (particularmente su voluntad preceptiva como revelada en las Escrituras) es siempre aplicable a nuestro diario vivir. La Palabra de Dios debe ser el punto de referencia para nuestra toma de decisiones. Esto significa que la técnica más sofisticada para conocer la voluntad de Dios en nuestro vidas es: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16). Esto significa que cualquier cosa que Dios nos instruya para hacer en su Palabra, sea por mandamiento o por principios generales, es su voluntad para nuestras vidas. En otras palabras, si Dios quiere que lo hagamos, entonces ¡está en el libro! Así, cuando se hace la pregunta, "¿Cómo puedo saber la voluntad de Dios para mi vida?", contestamos, "Lee la Biblia".

### ***No Tantos "Harás" y "No Harás" Como Quizá Piense.***

Contrario a lo que mucha gente piensa, la voluntad preceptiva de Dios para el hombre tiene muy pocos "Harás" y "No Harás". La mayor parte de lo que Dios quiere que hagamos es aprendizaje de principios enseñados en su Palabra. Esta es la razón por la que el estudio de la Biblia es tan importante. A menos que estemos completamente familiarizados con la Palabra de Dios, no conoceremos los principios que nos permitan hacer las decisiones correctas en nuestras vidas. Por ejemplo, cuando estamos familiarizados con la santidad de la vida ética enseñada a través de la Biblia, somos capaces de tomar las decisiones correctas con respecto a muchos asuntos apremiantes de nuestros días, a saber, el aborto, la eutanasia, la

## ANOTACIONES

pena de muerte, etc. En tiempos pasados, el pueblo de Dios pereció porque fue ignorante de su Palabra (Oseas 4:1), y lo mismo puede sucedernos hoy si no somos cuidadosos.

Pero, y esto es muy importante, muchas de las decisiones que enfrentamos a diario, ni se ordenan ni se prohíben. La clave para el entendimiento de este punto se encuentra en la idea de que no es nuestra tarea saber si una decisión en particular es la voluntad de Dios, sino más bien si está dentro de la voluntad de Dios. Por ejemplo, el apóstol inspirado escribió: "Pero si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Tim. 5:8). Esta es la voluntad preceptiva de Dios y requiere, entre otras cosas, que un padre dé manutención alimenticia a sus hijos. Siempre que se cumpla este principio general, la decisión específica de si darle hígado, cebollas, carne o frijoles para comer, no es realmente importante. Si uno come en la cocina o en el comedor, o si los frijoles son frescos o congelados, o si uno tiene una hamburguesa para el desayuno, comida o cena, para Dios no importa. Una vez más, mientras sean cumplidos los requerimientos generales de este pasaje, Dios no está realmente preocupado por las elecciones específicas que se hagan. El entendimiento de este punto puede estar liberando a aquellos que han pensado que Dios quiso que hicieran una elección específica en cada decisión.

Para complacer a Dios, todos debemos caer dentro de su voluntad preceptiva (Col. 3:17), incluso aquellas cosas que no están específicamente requeridas por ella, tales como asuntos de opinión o indiferencia. Por ejemplo, tenemos el derecho (esto es, cae dentro de la voluntad de Dios) sea de comer o no comer carne; pero, y esto es terriblemente importante, no tenemos derecho de atar cualquiera de estas cargas en nadie más (Rom. 14:1-13). De la misma manera, tenemos el derecho (esto es, cae dentro del paraguas de la voluntad preceptiva de Dios) de enviar a nuestros hijos ya sea a escuela pública o privada; pero no tenemos derecho de atar esas cargas en alguien más. Además, tenemos el derecho (esto es, Dios concede el permiso) de casarnos con alguien dentro o fuera de nuestra raza; pero no tenemos el derecho de atar nuestras convicciones personales sobre otra persona. Hay, por supuesto, muchas otras cosas que podríamos enlistar aquí, pero creo que ya comprendió, ¿no es así? Dios no juzga tan ligeramente como algunos piensan. Cuando alguien insiste en hacer de sus propias convicciones personales, juez y jurado de las conciencias de otros hombres, viene a hacer mucho más juicios a la ligera que Dios mismo. La Biblia enseña que es tan equivocado atar donde Dios no ha atado, como soltar donde Dios no ha soltado. El apóstol Pablo advirtió contra lo anterior cuando dijo: "¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?" (Rom. 14:4).

***Haciendo Elecciones Correctas.***

Dentro de la libertad que tenemos en Cristo, nuestro deseo es hacer la mejor elección, entre las muchas diferentes opciones que se nos han dado. Desafortunadamente, nuestra experiencia nos dice que no siempre hacemos las mejores elecciones. Después del hecho, nos damos cuenta que el ejercicio de una

opción alternativa hubiera sido una mejor opción, aunque la elección que realmente hicimos no fuera pecaminosa. No obstante, habiendo visto cómo resultó nuestra elección, ahora sabemos que no era la mejor opción. Como decimos a menudo, “La percepción retrospectiva es mejor que la previsión”. ¿Cuál es, entonces, nuestro problema? Francamente, lo nuestro es ¡falta de sabiduría!

La Biblia dice, “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Sant. 1:5). Si la falta de sabiduría es lo que nos guarda de hacer las mejores elecciones, y así es, todo lo que necesitamos hacer es rogar al Señor por sabiduría. Él nos la dará, y entonces haremos siempre las mejores elecciones en la vida, ¡Tan simple como eso! ¿No cree? Aunque la sabiduría viene de Dios como una respuesta directa a nuestra petición, y es, por lo tanto, algo más que solo un conocimiento de la voluntad preceptiva de Dios, no se debe pensar como si fuera una fórmula mágica u omnisciencia instantánea. Tampoco debemos pensar como si fuera algo totalmente divorciado del conocimiento propio de las Escrituras. Sí, estamos seguros que si pedimos al Señor sabiduría, él nos la dará, pero Prov. 4:5 nos manda, “Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia”, implicando que la sabiduría y la inteligencia deben ser adquiridas y, consecuentemente, no es algo que se reciba pasivamente. Prov. 4:5 califica a Sant. 1:5, esto es, nos dice que la sabiduría no va a ser dada sin algún esfuerzo de nuestra parte. Además, la sabiduría tiene que ver con cómo usamos el conocimiento que ya tenemos. Dentro del contexto de Proverbios 4, sabiduría, la cual es identificada como la principal cosa, “ante todo” (v. 7), está conectada con “enseñanza”, “doctrina” (*N. del Trad. La KJV vierte “doctrina” en 4:2, mientras que la RV lo traduce como “enseñanza”*), “mandamientos”, y siendo “enseñada”, Y por aplicación al sujeto cercano, un conocimiento de la palabra de Dios. De hecho, aún una lectura casual de la “Literatura Sapiencial” demostrará la conexión entre instrucción y sabiduría. Además, Moisés, al principio de la Ley, dijo: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deut. 4:5-6). Nuevamente la sabiduría y el entendimiento están asociados con las instrucciones y mandamientos de Dios. En 2 Tim. 3:15, el ser “sabio para salvación” está conectado con “las Sagradas Escrituras”. Por lo tanto, un hombre que no estudia para mostrarse aprobado (2 Tim. 2:15), no puede estar pidiendo sabiduría “con fe, no dudando nada”, como Sant. 1:6 requiere, y no estará, por lo tanto, ¡recibiendo nada del Señor! No obstante, para aquellos que desean y oran por sabiduría, cultivándola voluntariamente con la ayuda de Dios, no dudo que la recibirán.

En busca de sabiduría, son ofrecidas las siguientes sugerencias:

**Conocer tanto acerca de Dios como sea posible.** Prov. 1:7 enseña, “El principio de

## ANOTACIONES

la sabiduría es el temor de Jehová; lo insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza". En Sal. 111:10, es dicho, "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos". Aunque el temor mencionado en esos pasajes no está totalmente ignorante del "terror del Señor" (2 Cor. 5:11), contextualmente la palabra indica reverencia para, y temor respetuoso de la naturaleza divina de Dios. Lo que esto significa es que sin la reverencia y el temor respetuoso de Dios, no podemos saber lo que debiéramos saber y, además, ni siquiera podremos utilizar apropiadamente el pequeño conocimiento que tenemos. Que yo recuerde, mi respeto por Dios siempre me ha movido a pensar acerca de sus características y atributos. Ahora, mientras más he aprendido de él, más he mantenido mi temor y veneración por él.

Además, mientras más he aprendido de él, más cerca realmente me he sentido de él. Mi temor de Dios no sólo me ha permitido saber más de él, verdaderamente me ha permitido conocerlo a él, esto es, tener una íntima relación de amor con él. Como resultado, el amar a Dios con todo mi corazón, mente, alma, y fuerzas ha venido a ser una pasión que consume mi vida. Lo amo más que a mi propia esposa, y a ella la amo más que a mi propia vida. Consecuentemente, nunca he conocido más grande amor que su amor por mí, y como resultado directo de su gran amor por mí, nunca he amado más de lo que lo amo a él.

Aunque a primera vista parezca irónico, así como mi "temor de Dios" (es decir, mi reverencia, honra, y veneración por Dios) se ha incrementado con el paso de los años, casi sin notarlo, mi "temor" a él realmente ha desaparecido. ¿Cómo puede ser esto? De acuerdo al apóstol Juan: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Jn. 4:18). La relación que tengo ahora con el Padre Celestial, "en Cristo", no implica ya el temor al tormento. En Cristo, no tengo ya una relación opositora con Dios el Padre. Ya no soy antagonista de sus mandamientos, sino que alegre y entusiastamente los guardo con un corazón rebosante de amor (Jn. 14:15). Todo esto ha producido en mí una cuidadosa "confianza" (Efe. 3:12; Heb. 10:19; 1 Jn. 4:17). Sin la remisión de mis pecados, que ha sido provista por la gracia de Dios y alcanzada como resultado de mi fe en la sangre de Cristo, debería estar absolutamente aterrorizado de ir a la presencia del Señor (Heb. 10:31; 2 Cor. 5:11), pero ahora, "en Cristo" con el temor de su ira habiendo sido quitado, tengo la audacia y la confianza para entrar a la misma presencia de Dios. Enfatizo la idea de "cuidadosa confianza" porque hasta que termine mi trayecto en esta vida, podría, por descuido moral, perder (Heb. 3:6, 14) lo que la fidelidad de Dios garantiza (Fil. 1:6). Como he tenido la oportunidad de predicar y enseñar a Dios todopoderoso a través de los años, he notado este mismo efecto producido en otros. Sinceramente, el temor del Señor es el principio del conocimiento y de la sabiduría. Aunque, si solo pensamos en Dios cuando le pedimos sabiduría, no deberíamos tampoco malgastar nuestro tiempo. Sigo estando seguro de que mientras continuemos aprendiendo más de Dios,

nuestro amor por él seguirá incrementándose.

*Conozca tanto de la palabra de Dios como le sea posible.* Porque el conocimiento es un requisito para la sabiduría, debemos orar por sabiduría mientras aprendemos tanto acerca de la palabra de Dios como nos sea posible. En otras palabras, ¡orar por sabiduría no es un sustituto del estudio bíblico!

*Conozca tanto de la vida como sea posible.* Este es un poderoso gran trabajo, y uno que, la mayoría de las veces, viene con la experiencia. El escritor a los Hebreos habla de esto cuando dice, “pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Heb. 5:14). Por ejemplo, si uno no sabía que la mayoría de las “píldoras para el control de la natalidad” previene verdaderamente que un huevo fertilizado se implante en el útero de la madre, para así recibir alimento, sería difícil hacer una decisión apropiada y bíblicamente informada en cuanto a qué método de control natal deseáramos usar. Además, a menos que uno supiera que la fertilización in vitro, implica rutinariamente la destrucción del óvulo fertilizado, sería casi imposible hacer la decisión correcta acerca de este procedimiento. Pero, el conocimiento acerca de la vida es más que la acumulación de hechos, es también el cultivo del conocimiento de cómo esos hechos afectan la vida. Esta es la razón por la que el respeto por, y la consulta con otros de nuestros ancianos es tan importante para uno que busca la sabiduría (Lev. 19:32; Prov. 16:31; 1 Ped. 5:5). Simplemente, han visto más vida de la que nosotros tenemos y, por lo tanto, deben ser más sabios que nosotros.

*Finalmente, conozca tanto acerca de la sabiduría como le sea posible.* Como dijimos anteriormente, orar por sabiduría no significa que tendremos omnisciencia instantánea. Desafortunadamente, cuando muchos se enfrentan con una decisión, dicen orar por sabiduría, y entonces, no importa lo que decidan, asumen que esta particular decisión fue proporcionada por Dios. Pero, como ya hemos indicado, la sabiduría no funciona de esta manera. La sabiduría no es una respuesta específica para problemas específicos. Más bien, la sabiduría es la habilidad para discernir la mejor decisión de entre aquellas que son sólo mejores. Reconocemos que la sabiduría aplica conocimiento y entendimiento generales, a situaciones específicas con excelentes resultados. Esto significa que ¡es una habilidad! Por consecuencia, así como oramos por ella, nos damos cuenta que crece y se incrementa con no sólo estudiar, sino con el ejercicio de lo que hemos estudiado y aprendido. Desafortunadamente, aun una persona sabia algunas veces hace una pobre o incluso mala decisión. No obstante, confiando en que el Señor nos da la sabiduría, continuemos aprendiendo tanto acerca de Dios, su palabra, la vida en general, y la sabiduría como podamos. Sólo de esta manera, estaremos actualizados e ilustrados de verdad, en la sabiduría que vale la pena.

#### ***El Error de Intentar Interpretar la Providencia.***

El cristiano tiene la seguridad de la providencia especial de Dios. Esta seguridad llevó al apóstol Pablo a decir: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las

## ANOTACIONES

cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Rom. 8:28). Y nuevamente, "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31) Con esto dicho, ¿es posible conocer la voluntad de Dios en y a través de las circunstancias que suceden en nuestras vidas? Creo que la respuesta a esta pregunta es un enfático ¡No! Cuando un evento sucede, no tenemos manera de saber, salvo que tuviéramos inspiración actual, si cae dentro de la voluntad resolutive o permisiva de Dios. Previamente, la voluntad resolutive de Dios fue descrita como eso que Dios desea y hace que suceda, y su voluntad permisiva como algo que se origina aparte de sus deseos pero que él permite debido al libre albedrío del hombre, etc. En otras palabras, un hecho puede suceder porque Dios quiere que suceda y causa que suceda, o puede ocurrir por algunas otras razones. En consecuencia, un evento no puede comunicar un mensaje aparte de la revelación especial. Adicionalmente no tenemos manera de saber si un evento ha ocurrido a causa de la providencia general de Dios, que abarca toda la creación, o como resultado de su providencia especial, la cual es dirigida a la Iglesia de Cristo exclusivamente.

Como ya ha sido notado, el calvinista erróneamente cree que todo lo que sucede es la voluntad resolutive o deliberada de Dios. Otros, algunos de los cuales son cristianos, creen que pueden realmente interpretar la voluntad de Dios (o providencia) por eventos que ocurren en sus vidas, o las vidas de otros. Por ejemplo, un buen hombre prospera y un mal hombre sufre la dificultad. Algunos están convencidos que Dios está bendiciendo al hombre bueno y castigando al hombre malo. Pero, ¿es éste realmente el caso? ¿Qué sucede cuando un hombre bueno sufre y un hombre malo prospera?

### *La Falacia de Gamaliel.*

Si algo nos enseña el libro de Job, es que las circunstancias o sucesos, aparte de la revelación, no pueden transmitir la voluntad resolutive de Dios. Job no estaba sufriendo porque fuera un hombre malo, como sus amigos suponían, estaba sufriendo, de hecho, por ser un buen hombre. Los amigos de Job e incluso Job mismo, fueron víctimas de lo que ha venido a ser llamado "La Falacia de Gamaliel", luego del principio ofrecido por el gran maestro judío Gamaliel, que dijo, "Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hch. 5:38-39). Aunque lo que Gamaliel dijo es finalmente verdad, <sup>9</sup>en realidad no se traduce en un consejo muy práctico. Uno debe mantener en mente que esta es la opinión y el consejo de Gamaliel, no del Espíritu Santo. Por ejemplo, la Iglesia Católica Romana, con su obispo universal (el Papa) es una iglesia apóstata que ha existido básicamente en su presente forma, desde el 606 D. C. ¿Significa que Dios está bendiciendo al catolicismo? ¡Por supuesto que no! Pero si usted aplicara el consejo de Gamaliel a la iglesia católica, no podría levantarse y pelear contra ella espiritualmente. Asimismo, hay muchas otras falsas religiones que parecer estar disfrutando de gran éxito, especialmente cuando las medimos con estándares



mundanos. ¿Significa que ellos, también, están siendo bendecidos por Dios? Nuevamente la respuesta es obvia. Los sucesos mundiales no son necesariamente una señal de las bendiciones de Dios. El ministerio de Juan el Bautista no acabó exitosamente según los estándares del mundo, terminó en prisión y decapitado. Pero según los estándares de Dios, fue completamente exitoso. Para los estándares humanos, los ministerios de los apóstoles fueron fracasos miserables. Sin embargo, sabemos que fueron exitosos a los ojos de Dios. Por consiguiente, desde nuestras limitadas y finitas perspectivas, debemos aceptar el pronunciamiento de Gamaliel como la falacia que realmente es.

### *¿Es la Especulación Privada Necesariamente Errónea?*

¿Significa esto que es inapropiado para un cristiano, considerar su propia especulación privada acerca del cuidado providencial de Dios, junto con las circunstancias diversas que parecen apuntar en esa dirección? No, no creo que esto sea un error. Pero creo que, aun en su propia especulación privada, uno debe ser muy cuidadoso acerca de pensar que un cierto evento definitivamente significa que Dios ha hecho esto o aquello, o incluso que él desea que se haga esto o aquello. Este tipo de prudencia fue exhibida por Mardoqueo, que dijo a Esther, “¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” (Est. 4:14) La declaración de Mardoqueo no debe ser interpretada como una falta de fe en el cuidado providencial de Dios por los judíos, porque, en el mismo versículo, informó a Esther que si no le ayudaba, “respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos”. A Mardoqueo le parecía que Esther estaba en lugar correcto y en el momento oportuno y que la mano de Dios podría estar providencialmente involucrada en que ella fuera reina; pero, sin revelación especial, no podía estar seguro. Aprendamos a ser tan sabios y confiados como Mardoqueo. Creyendo en la soberanía de Dios, y basado en las promesas que Dios había hecho a su pueblo, Mardoqueo estuvo dispuesto a confiar en Dios para la liberación, y así deberíamos ser nosotros.

Indudablemente, todos podemos relatar las maravillosas cosas que nos han sucedido en algún momento de nuestras vidas y que creemos fue providencial. Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no citar esas cosas como prueba de la providencia especial de Dios. Nuestra prueba está basada en las promesas contenidas en la palabra de Dios. En el caso de la providencia especial, el apóstol Pablo declaró por inspiración, “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8:28). En otras palabras, debido al cuidado providencial de Dios por nosotros, cada circunstancia o evento que nos sucede tendrá ya sea un buen propósito o un buen resultado, siempre que continuemos en amor y obedeciéndole. ¿Cómo sabemos esto? La Biblia, la voluntad preceptiva de Dios, ¡nos lo dice! Por tanto, nuestra fe en Dios, el gobernante soberano de toda la creación y su promesa solemne de que “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”, nos alivian de la carga de intentar creer si un suceso particular ocurrió a causa de la voluntad resolutive o permisiva de Dios y nos

## ANOTACIONES

dirige a un estudio cabal de su voluntad preceptiva, que nos ha sido revelada en la Biblia.

Mientras concluimos esta sección sobre la soberanía de Dios, pensemos de él como “Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra” (Gen. 14:22). Reconozcamos que él “estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Sal. 103:19). Con el salmista, digamos: “Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad. Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová” (Sal. 103:20-22)

## EL LIBRE ALBEDRÍO DEL HOMBRE

23 de Noviembre de 1998

ANOTACIONES

Los calvinistas le rinden servicio de labios al libre albedrío del hombre, porque no creen realmente en él. Dicen que el hombre, para tener libre albedrío, solo necesita escoger voluntariamente sus actos de acuerdo con sus propios deseos y motivos, no importa que Dios, como soberano, haya preordenado esos deseos y motivos, además de las opciones mismas. Ahora, ¿le suena esto como agencia libre moral del hombre? Según los calvinistas, una persona puede tener solo un curso de acción abierto para él y aún ser libre. “Por ejemplo”, dicen ellos, “un hombre puede estar encerrado en un cuarto, pero no querer salir. Por consiguiente no puede salir (eso es seguro), pero igualmente no quiere salir (no está allí contra su voluntad)”.<sup>10</sup> En otras palabras, aunque Dios ha predestinado cada elección particular que uno hace, cada opción es aún libre porque Dios también ha predestinado que cada elección que el hombre hace, será hecha voluntariamente. Carl F. H. Henry, el editor fundador de *Christianity Today*, destacado teólogo, docente, conferencista, y autor de más de veinticinco libros, lo explica (¿?) de esta manera: “Para ser moralmente responsable, el hombre necesita sólo la capacidad para elegir, no la libertad de elegir lo contrario... Los seres humanos voluntariamente escogen hacer lo que ellos quieren hacer. El hecho de que Dios ha predestinado las elecciones humanas y que su decreto rinde ciertas acciones del hombre, no niega por lo tanto, la elección de sus criaturas”.<sup>11</sup> Como el afamado calvinista Loraine Boettner afirma, “es tal el control de Dios sobre los pensamientos y voluntades de los hombres, que ellos libre y voluntariamente (¿?) hacen lo que él ha planeado que hagan”.<sup>12</sup> En un esfuerzo por reforzar su defectuosa teología, Boettner observa, “es muy notable, y en un sentido es reconfortante observar el hecho, que los materialistas... filósofos niegan tan completamente como los calvinistas esta cosa llamada “libre albedrío”.<sup>13</sup> ¿Cómo es que alguien que reclama creer en la Biblia pueda sentirse reconfortado porque los filósofos materialistas han llegado a la misma conclusión? es absolutamente chocante para mí. Es aparente que aunque los calvinistas estén dispuestos a referirse a su “libre albedrío” ¡shiboleth! Ni por un momento creen que el hombre realmente tenga libre agencia moral.

### ***El Hombre Posee Libre Albedrío.***

Hay innumerables pasajes bíblicos que presentan la recepción de la bendición o la maldición de Dios como contingente sobre la elección humana. El vivo ejemplo de esto se encuentra en Deut. 11:26-28, que dice, “He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido”. Cuando Josué retó al pueblo “escogeos hoy a quién serváis” (Jos. 24:15), se estaba dirigiendo a individuos que eran libres de hacer una decisión moral. Pero en

## ANOTACIONES

ningún otro lugar es más claro que en Mat. 23:37, donde Jesús lloró: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” La Biblia enseña conclusiva y enfáticamente que el hombre tiene libre albedrío.

***La Voluntad de Dios Puede Ser Rechazada.***

Como los pasajes citados anteriormente enseñan, no sólo el hombre posee libre albedrío, sino que puede realmente ejercitar este libre albedrío en una forma que desafíe la voluntad de Dios. En otras palabras, aunque Dios es gobernante soberano, no siempre obtiene todo lo que quiere. Para el calvinista, tal declaración es totalmente impensable y completamente contraria a su concepto de la soberanía de Dios. Aun así, en Isa. 65:12, Dios dijo, “yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagradó”. Nuevamente, en 2 Ped. 3:9 está plenamente establecido que Dios “no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Si, como el calvinista reclama, Dios decreta todo lo que sucede, y si, como el apóstol Pedro afirma, Dios no quiere que ninguna perezca, entonces toda la humanidad, a fin de cuentas será salva. Pero aun los calvinistas rechazan la idea del universalismo. ¿Cuál es, entonces, su solución? Simplemente esta: Deben entender que el calvinismo no sólo es anti-escritural, lo cual, por cierto, ya es lo suficientemente malo, sino que también es anti-Dios. El dios del calvinismo (con “d” minúscula) no es el Dios (con “D” mayúscula) que se ha revelado a sí mismo en la Biblia. El dios del calvinismo, aparte de cualquier cosa que la criatura pueda o no pueda hacer, predestina a unos a vida eterna y a otros a la condenación eterna. Sin embargo, el Dios que se ha revelado a sí mismo en la Biblia realmente implora a sus criaturas a obedecer su voluntad preceptiva para que puedan ser salvos. Este Dios, al contrario del dios calvinista, “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2:4).

***¿Por Qué Permite Dios Que El Hombre Rechace Su Voluntad?***

Cuando los hombres empiezan a decir que Dios puede forzar al hombre a que libremente haga Su voluntad, están hablando disparates sin sentido. Citar un pasaje que dice, “para Dios todo es posible” (Mat. 19:26), no ayuda a esas personas en nada. El “todo” que es posible para Dios está realmente calificado por otras escrituras y la ley de la no-contradicción. Por ejemplo, la Biblia dice que Dios ¡no puede mentir! (Tito 1:2) Por consiguiente, no es posible para Dios mentir. Esto significa que el “todo” que es posible para Dios deben ser aquellas cosas consistentes con su naturaleza divina. Además, Dios no puede hacer que  $2 + 2 = 5$ . No puede hacer que llueva y no llueva en el mismo lugar y al mismo tiempo. No puede darle a un átomo de hidrógeno y a un átomo de helio la misma estructura atómica. Finalmente, aun Dios no podría hacer al hombre libre y no libre al mismo tiempo y en la misma manera. Para que hombre sea libre, Dios tuvo que

darle la oportunidad de rebelarse. Pero hay mucho más en esta historia. En el Sal. 32:1, David dice, "Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado". En el v. 5, continúa: "Mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado". En los vs. 8-9, el Señor contesta: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti".

¿Por qué Dios permitió que David pecara? ¿Por qué no simplemente detuvo a David de pecar, en primer lugar? La respuesta parece obvia: Dios no quiere que sus criaturas le sirvan porque sean forzadas a hacerlo. Él quiere que aquellos que le sirvan lo hagan libre, voluntariamente, aceptando sus instrucciones y consejos. Quiere una relación con sus criaturas basada en el amor y afecto mutuos, y no por alguna clase de forzamiento. El todopoderoso Dios, si él así lo hubiera deseado, tenía el poder para restringir a sus criaturas manipulando fuertemente sus mentes y corazones y volviéndolos robots (o mulos), para que fueran forzados a hacer Su voluntad. Pero si lo hubiera hecho, no sería capaz de lograr su propósito de desarrollar relaciones libres, como la que deseó con David. Él quiere que todos los hombres se arrepientan y entren a una libre relación de amor con Él. Si los forzara a hacer esto, como los calvinistas alegan, su lealtad no podría ser libremente dada, esto es, no serían hombres, sino mulos. Dios, quien hizo al hombre a su propia imagen, quiere que sean conformados a la imagen de su Hijo (Rom. 8:29). A menos que el hombre sea un agente de libre moral, esto simplemente ;no puede ser hecho!

### ***Lo Que La Libertad Del Hombre Le Costó a Dios.***

La agencia de libre moral del hombre es un regalo único del Dios Todopoderoso. Sin ella, no podríamos ser lo que somos. Ninguna otra criatura terrenal ha sido dotada con esta libertad especial. Además, sobra decir que sólo Dios podría haber hecho una criatura con agencia de libre moral. Por consiguiente, el libre albedrío del hombre es un constante recordatorio de la omnipotencia de Dios. Pero para muchos, y esto incluye a los calvinistas, lo contrario es la verdad. Como el filósofo secular J. L. Mackie dice, "Hay una dificultad fundamental en la noción de un Dios omnipotente creando un hombre con libre albedrío, pues si la voluntad del hombre es realmente libre, esto debe significar que incluso Dios no puede controlarla, esto es, ya no es omnipotente".<sup>14</sup> En su libro, *El Inagotable Dios*, Royce Gruenler dice que el libre albedrío del hombre, el cual necesita un futuro que está abierto e indefinido, es "lógicamente incompatible con la doctrina de la soberanía de Dios".<sup>15</sup> En otras palabras, los calvinistas creen que si el hombre tiene libre albedrío, entonces Dios es realmente impotente. La falacia en todo esto será más claramente expuesta en la siguiente sección sobre la presciencia. En este punto, baste decir que la presciencia de Dios es lo que le permite mantener completo control de su mundo, a pesar del libre albedrío del hombre, porque la presciencia le da a Dios la opción ya sea de permitir o prevenir lo planeado por el hombre,

## ANOTACIONES

elecciones de libre voluntad, y como ya señalamos en nuestra discusión previa sobre la voluntad permisiva de Dios, la prevención es realmente lo último en el control.

Por consiguiente, el libre albedrío del hombre no hace a Dios impotente. No obstante, lo limita. Pero si Dios está realmente limitado, ¿cómo puede seguir siendo omnipotente? ¿No son dos conceptos mutuamente excluyentes? ¡Sólo en la mente de los deterministas! Como ya hemos recalado, el “todo” que es posible para Dios está calificado tanto por las Escrituras como por la ley de la no-contradicción. Dios puede hacer todas las cosas consistentes con su naturaleza y que no son, en y por sí mismas, ilógicas. Por consiguiente, si Dios, de su propia y libre voluntad decide crear seres con agencia de libre moral, y para hacer eso, debe limitarse a sí mismo, tales auto-limitaciones no son un menosprecio de su omnipotencia, como los deterministas piensan, más bien son, una poderosa demostración de ella, que es exactamente el punto que he hecho desde el principio de esta subdivisión.

Para asegurar la autonomía del hombre, Dios, de su propia y libre voluntad, estaba dispuesto a pagar un precio tremendo. Aunque no tenía que hacer eso, el todopoderoso Dios estuvo dispuesto a limitarse a sí mismo en relación con su creación. Esto nos da alguna idea de cuán importante es el hombre para Dios. Además, y esto nos debe humillar grandemente, la medida final de preocupación de Dios para el hombre, se encuentra en el sacrificio de Su Hijo unigénito. ¡Gloria a Dios! El soberano gobernante, por su consentimiento para darnos nuestra libertad, si bien finalmente le costó el sacrificio de su hijo unigénito. “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios todopoderoso reina!” (Ap. 19:6)

## LA PRESCIENCIA DE DIOS.

23 de Noviembre de 1998

ANOTACIONES

El Sal. 147:5 dice que el entendimiento de Dios es infinito. Infinito en este versículo viene de la palabra hebrea *micpar* y significa lo mismo que en español, esto es, “que no tiene fronteras ni límites” Ahora, si el entendimiento de Dios no tiene fronteras ni límites, y el entendimiento está basado en el conocimiento, entonces se sigue necesariamente que el conocimiento de Dios no tiene fronteras o límites. Tal conocimiento debe ser “impenetrable” por simples criaturas finitas, y esto es exactamente lo que la Biblia dice (vea Rom. 11:33). En otras palabras, la Biblia enseña que Dios “conoce todas las cosas” (1 Jn. 3:20). Este tipo de conocimiento es lo que los teólogos llaman “omnisciencia”. Por definición, la omnisciencia o “todo-conocimiento” abarca el presente, el pasado y el futuro e indudablemente incluye la presciencia genuina.<sup>16</sup> Esto es mostrado por muchos pasajes bíblicos. En las líneas que siguen, reseñaremos algunos de ellos.

Poco antes de morir, Moisés había hablado con Dios de la futura apostasía de los israelitas (Deut. 31:16-21). Al hacerlo así, Dios no sólo estaba declarando lo que planeaba hacer en el futuro, estaba dejando en claro que sabía lo que los seres humanos harían en el futuro, de sus propias voluntades. En Hch. 2:23, el apóstol Pedro enseñó que Jesús fue entregado por “el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”. Siguió diciendo a los judíos, “...prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”. Esto claramente enseña que el plan de Dios de entregar a su hijo, fue hecho en vista de lo que él sabía de antemano que judíos y romanos harían, esto es, sabía que dadas las circunstancias correctas, harían crucificar a Jesús. De nueva cuenta, en Rom. 8:28-30 y 1 Pedro 1:1-2, se nos dice que el conocimiento anticipado de Dios de ciertos individuos, por sus propios libres albedríos, obedecerían al evangelio y serían conformados a la imagen de su hijo, que vendrían a ser “elegidos” por su conexión con Jesucristo. Esto significa que la presciencia de Dios con respecto a aquellos que serían conformados a la imagen de su hijo, antecede a su elección y predestinación. Puesto que Dios los escogió “en Cristo” antes de la fundación del mundo (Efe. 1:4), parece claro que ellos y sus libres acciones fueron previamente conocidos por Dios antes de que el mundo empezara. Por consiguiente, no hay en absoluto ninguna razón para que el creyente bíblico aún dude del auténtico conocimiento anticipado de Dios del futuro, contingente, y elecciones de libre voluntad de sus criaturas.

Los calvinistas afirman que el conocimiento anticipado de Dios y la libre voluntad del hombre son completamente irreconciliables. Otra vez, ¡están equivocados! La Biblia enseña que Dios tiene presciencia (y en breve veremos algunos ejemplos bíblicos de eso), por lo tanto, la presciencia de Dios es un hecho. Asimismo, la Biblia enseña que el hombre tiene libre albedrío (y ya hemos examinado algunos de esos textos), por consiguiente, la libre agencia moral del hombre es un hecho. Por lo tanto, los calvinistas, o cualquier otro, que reclaman que la presciencia de Dios y el libre albedrío del hombre son incompatibles, están enseñando lo que es

## ANOTACIONES

contrario a la palabra de Dios.

*Un Poco de Lógica Simple.*

A pesar de todo, los calvinistas y otros deterministas se esfuerzan por justificar su posición argumentando de la siguiente manera:

Necesariamente, lo que fuere que Dios sepa de antemano llega a pasar

Y

Dios supo de antemano que *la letra x* llegaría a existir,

Por consiguiente, sucede que

Necesariamente, *la letra x* llegaría a existir.

Y así, los deterministas argumentan, que si Dios conoce de antemano el futuro, entonces todas las cosas forzosamente sucederán, y esto significa que la libre agencia moral del hombre, y la verdadera contingencia, son eliminadas, y no fueron más que ilusiones no-deterministas. Pero, y esto parece ser difícil para algunos, el razonamiento anterior contiene una falacia lógica. De acuerdo a las reglas de la lógica, la conclusión de un argumento puede ser necesaria, sólo si las dos premisas son necesarias. Pero en el argumento anterior, sólo la premisa mayor es una verdad necesaria. La premisa menor no es una verdad necesaria porque no es necesario que Dios conozca la *x*. Pudo haber conocido la *y* en vez de la *x*. Así que, la conclusión lógica del silogismo anterior es:

Por lo tanto, *la letra x* llegaría a existir.

Ahora, por el hecho de que Dios sabe de antemano que la *x* existirá, podemos estar seguros que la *x*, de hecho, existirá; pero, y este es mi punto, no es necesario que la *x* exista. Es, ciertamente, posible (porque el hombre es un agente de libre moral) que la *x* no llegue a existir. Habiendo dicho esto, sabemos, según el silogismo anterior, que la *x* realmente existirá porque Dios sabía de antemano que ocurriría.<sup>17</sup> El hecho de que Dios sepa que actuaré de cierta manera, no significa que su conocimiento me obligará a actuar así. Si, como un agente de libre moral, decido comportarme de manera diferente, el conocimiento de Dios acerca de esta conducta, también sería diferente. En otras palabras, si Dios supo con anterioridad que yo haría la *x*, entonces haré la *x*. Pero como un agente de libre moral, tengo el poder de no hacer la *x*, y si no hubiera hecho la *x*, entonces Dios no hubiera sabido que yo haría la *x*. Esto significa que aunque el conocimiento previo de Dios es cronológicamente anterior a mi acción, mi acción es lógicamente anterior a su presciencia. Lo que todo esto significa es que el futuro, contingente, las acciones de libre voluntad de hombre y mujeres no están fijadas por la presciencia de Dios; en vez de eso, la presciencia de Dios está fijada por la realidad de los futuros eventos mismos. El hecho de que Dios, desde su visión en la eternidad, los mire "con anticipación", no significa que esos eventos ocurrirán porque Dios los ve; más bien, sucederán por la genuina agencia de libre moral de aquellos individuos involucrados. Nuevamente, el hecho de que Dios los vea con anticipación, no fuerza que sucedan en algún sentido causativo.

Quiero que advierta que la Biblia no dice que Dios tenga la capacidad de saber



todas las cosas, las cuales ciertamente sabe; en vez de eso, el argumento es que Dios realmente “conoce todas las cosas”. Ahora, si Dios conoce todas las cosas, ¿qué es lo que no sabe? Recuerde, la Gran Inteligencia del Universo está escribiendo a sus criaturas inteligentes. Por tanto, no sólo nos enseña a través de declaraciones directas y ejemplos aprobados, sino que también espera que lleguemos a las conclusiones necesarias acerca de lo que él ha escrito. Por declaración directa, la Biblia enseña que Dios “sabe todas las cosas” (1 Jn. 3:20). Por declaración directa, la Biblia enseña que el entendimiento de Dios no tiene fronteras ni límites (Sal. 147:5). Por lo tanto, si el entendimiento de Dios es infinito, y el entendimiento es establecido a través del conocimiento, entonces necesariamente se deduce que el conocimiento de Dios también es infinito. En otras palabras, basados en declaraciones directas de las escrituras, la única conclusión a la que se puede llegar es que no hay nada que Dios no sepa y esto incluye el entonces, el ahora, ¡y el aún no!

### ***Algunos Reclaman que Dios No Puede Conocer El Futuro.***

El punto de partida de Calvino era que la presciencia de Dios y el libre albedrío del hombre son conceptos mutuamente excluyentes. Calvino optó por la presciencia de Dios a costa del libre albedrío del hombre. Otros, habiendo rechazado el sistema falso de Calvino, han retenido su premisa. Por consecuencia, han optado por el libre albedrío del hombre a costa de la presciencia de Dios. Actualmente, hay cristianos que están tomando esta posición. Dando servicio de labios a la omnisciencia de Dios,<sup>18</sup> claman que porque el futuro no existe aún, Dios no puede saber lo que todavía no existe, a menos que Él, por su voluntad resolutive, tenga la intención de provocar esos acontecimientos. Reclaman que los pasajes que describen a Dios como conociendo el fin desde el principio (Isa. 46:10; Rom. 4:17) son realmente ejemplos de la omnipotencia de Dios, no de su presciencia. Dios, dicen, simplemente no puede saber el futuro, contingente, de elecciones libres de hombres y mujeres. Esos hermanos están tan equivocados como los calvinistas que condenan. Todos los pasajes bíblicos que muestran a Dios pre-conociendo el futuro, contingente, de elecciones libres de individuos o grupos (y ya hemos mencionado algunos de esos antes) testifican el error que esos hermanos patrocinan.

Por otra parte, hay hermanos que creen que Dios tiene la capacidad de saber todas las cosas, pero por razones conocidas sólo por Él, decide no saberlas. A diferencia de aquellos que dicen que Dios no puede saber, este grupo no se fundamenta en razones filosóficas. En vez de eso, argumentan que la Biblia parece decir que hay cosas que Dios no sabe (sabía, ver por ejemplo Gen. 18:21 y 22:12), y como están acostumbrados a decir, “todos sabemos que la Biblia no se contradice”. Es verdad, la Biblia no se contradice. Sin embargo, si la Biblia enseña que Dios sabe todas las cosas, entonces, textos como Génesis 18 y 22 deben ser interpretados a la luz de esta verdad. De hecho, una regla fundamental de la interpretación bíblica dice que debemos entender la escritura en su sentido normal, a menos que una interpretación literal contradiga otras claras enseñanzas encontradas en la palabra

## ANOTACIONES

de Dios. El no hacer esto, en mi opinión, es el error que uno comete al pensar que estos textos niegan el todo-conocimiento de Dios.<sup>19</sup>

### *Revolviendo Manzanas y Naranjas.*

En su defensa, muchos que toman la posición anterior, sostienen que, el que Dios sea omnipotente, no significa que tenga que hacer todo lo que tiene capacidad de hacer, o el que sea omnisciente no quiere decir que Dios realmente deba saber todo lo que él tiene la capacidad de saber. Lo que a muchos les parece ser una lógica súper blindada es, de hecho, un *non sequitur* [N. T. Expresión latina que significa *no sigue*, conclusión que no sigue a las premisas. Declaración inconsecuente], o sea, es un argumento que no sigue de manera lógica la premisa o evidencia. Así que, comparar omnisciencia con omnipotencia es como confundir manzanas con naranjas. Sí, es verdad que siendo omnipotente, por definición, no significa que uno tiene que estar comprometido a hacer todas las cosas. Por otro lado, por definición, saber todas las cosas significa saber todas las cosas. Ser todopoderoso infiere sólo la habilidad, mientras que el ser todo-conocimiento infiere no sólo la habilidad sino el verdadero conocimiento mismo, que, en el caso de Dios, es universal en alcance. En otras palabras, Dios no reclama que Él pudiera saber todas las cosas; reclama que ¡sabe todas las cosas! Aquellos que equivocadamente creen que Gen. 18 y 22 enseñan que Dios ha escogido no saber algunas cosas están justificando, por su interpretación literal de esos pasajes, la clara enseñanza de aquellos textos que he citado, los cuales sin lugar a dudas enseñan la omnisciencia de Dios. Evidentemente, ellos deben pensar que los pasajes que cité significan otra cosa que lo que literalmente dicen. Pero, sea que estén de acuerdo conmigo o no, la tarea delante de nosotros es armonizar dos enseñanzas aparentemente contradictorias—Dios sabe todas las cosas, Dios no sabe algunas cosas—y hacerlo de una manera que no dañe la integridad de cualquier otra serie de textos.

### *Resolviendo Un Aparente Dilema.*

Aquí está el cómo resuelvo lo que de otra manera parece ser un dilema. En Gen. 18:21 estamos tratando con una circunstancia inusual. Dios, que es omnipresente, lo cual significa que está igualmente presente en todo espacio de manera simultánea, tiene, en ocasiones, entradas al espacio en puntos específicos y se hace presente en él con un propósito específico. Los teólogos llaman a esos sucesos “teofanías”. Este parece ser el caso en Gen. 18:21. En el versículo 1 del capítulo, dice, “Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día”. En el v. 2, se mencionan “tres varones”. Si esos tres varones eran manifestaciones de la naturaleza triuna de Dios, o si los otros dos eran ángeles, no es claro. Lo que parece claro es que esto es, de hecho, una teofanía. Al entrar en el tiempo/espacio continuos, Dios, que es infinito en su ser, voluntariamente, y de algún modo, sin dejar de ser quien es, se permite a sí mismo estar sujeto a lo finito. Es inimaginable, lo sé. No obstante, esta parece ser la clara significación de la escritura. Veamos ahora Gen. 18:21 con mi interpretación interpuesta entre corchetes y en cursiva:

Yo, [*que de alguna manera me he sujetado a mí mismo al espacio/tiempo continuos*] descenderé ahora [*no de los cielos, sino descender de manera geográfica*] ahora [*no en la eternidad, sino justo ahora en este momento, sujeto al tiempo y al espacio*] y veré [*en otras palabras, aprender vivencialmente en tiempo y en espacio*] si han consumado su obra [*y, más importante, continúa siendo “ahora”*] según el clamor que ha subido hasta mí [*en la eternidad, no limitado por tiempo y espacio*]; y si no [*es decir, si ya no están haciendo lo que yo sabía que estaban haciendo antes de que me permitiera a mí mismo estar sujeto al tiempo y al espacio*], yo [*Dios sujeto al tiempo y al espacio*] lo sabré [*vivencialmente*].

Note que he enfatizado la palabra “ahora” poniéndola en negrilla. Esto es porque creo que esta palabra es la clave para el entendimiento de este texto. Dios, quien conoce el pasado, el presente, y el futuro, limita su conocimiento al “ahora” del tiempo/espacio continuos. ¿Debiéramos suponer que el auto-existente, eterno e infinito espíritu que es Dios, no sabía realmente todo lo que había estado sucediendo en Sodoma y Gomorra? 1 Jn. 3:20 deja totalmente claro que Dios es más grande que nuestro corazón (Él conoce nuestro corazón tan bien como cada uno de los otros corazones) y sabe todas las cosas. Por consiguiente, lo que sea que Gen. 18:21 signifique, debe ser entendido por el contexto, y el contexto claramente indica una teofanía. Y así, la teofanía debe ser tomada en consideración cuando intentamos entender este pasaje. Cuando debatí con un hermano que enseña que hay algunas cosas que Dios no puede conocer, él al menos admitió que Dios conocía el pasado y el presente perfectamente. Esta, por supuesto, es la única conclusión a la que puede uno llegar si Gen. 18:21 es entendido literalmente y aparte del contexto “ahora”. En consecuencia, esta conclusión no es—en realidad no puede ser—verdad.

Ahora llamo su atención al que considero el pasaje más difícil. En Gen. 22:12, el ángel del Señor le dice a Abraham, “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único”. Aunque el ángel del Señor, quien algunos piensan puede ser la pre-encarnación de Cristo, está involucrado en este episodio, la circunstancia inusual asociada con una teofanía no es parte del contexto. Aun así, como ya ha sido señalado, la Biblia enseña que el auto-existente, eterno e infinito espíritu que es Dios, “sabe todas las cosas”. Así, de nueva cuenta, citando un principio fundamental de la interpretación bíblica, el pasaje actual no puede ser interpretado de un modo que invalide pasajes claros e inequívocos que enseñan que Dios sabe todas las cosas.

Cuando pensamos acerca de esta situación, es interesante notar que el auto-existente, eterno e infinito espíritu que es Dios, sabía acerca de Abraham aún antes de “probarlo”. En Gen. 18:18-19, el Señor dijo: “...habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”. En otras palabras, Dios

## ANOTACIONES

sabía que Abraham pasaría las “pruebas” de fe, incluyendo la que está mencionada en este pasaje. No tener en cuenta esta información, al igual que la verdad acerca de Dios todo-conocimiento, es cometer un serio error cuando intentamos entender este texto. Sí, tomado literalmente, este pasaje parece estar enseñando que Dios aprendió algo acerca de Abraham, que previamente no conocía. Pero, si Dios realmente sabe todas las cosas, y si él, por lo tanto, sabía que Abraham pasaría todas las “pruebas”, entonces Gen. 22:12 no puede estar enseñando lo que parece que está enseñando. Confieso sentirme un poco incómodo haciendo este tipo de declaración. No obstante, confío en que esta es la forma correcta de ver este texto. Pablo no fue el único escritor inspirado que escribió cosas difíciles de entender, las cuales, si no somos cuidadosos, pueden ser torcidas para enseñar algo completamente contrario a la verdad (2 Ped. 3:16). Nuestra responsabilidad es “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). Esto no es siempre fácil, pero si trabajamos duro en ello, entonces nosotros, también, pasaremos “la prueba”.

Creo que la clave para el entendimiento de Gen. 22:12 se encuentra en lugares como Deut. 29-30, donde Dios promete darles vida o muerte y bendiciones o maldiciones dependiendo de la obediencia de uno a su palabra. Hacer lo que es correcto y uno es bendecido; hacer lo que está equivocado y uno es maldecido. Este es un principio enseñado en muchos lugares de la Biblia, y aunque no esperamos escuchar la voz del “ángel del Señor” hoy, no obstante, si servimos al Señor fielmente, nos bendecirá; si lo desobedecemos, nos maldecirá.

Dios es omnisciente, sin embargo, amablemente ha acordado tratar con nosotros en el tiempo/espacio continuos. En Gen. 22:12, he enfatizado una vez más la palabra “ahora”. Esto es porque creo que es la clave para el entendimiento de este texto, como la clave para el entendimiento de Gen. 18:21, está en el contexto “ahora”. En el ahora del tiempo y espacio de Abraham, la voz del ángel del Señor pudo ser escuchada audiblemente, y Dios está reconociendo su bendición sobre o en la apreciación de Abraham, en un tiempo y lugar muy críticos de su “caminar en la fe”. De hecho, la palabra “saber” en este texto es traducida algunas veces “legitimar, admitir, reconocer, confesar, declarar o decir”. Así que, en armonía con el resto de la escritura y sin violentar las palabras de este pasaje, Gen. 22.12 no está enseñando que el omnisciente Dios del universo realmente no sabía si Abraham pasaría esta crítica prueba. En vez de eso, está reconociendo su apreciación de la fidelidad de Abraham. En otras palabras, está declarando, “Abraham, te he probado...y ¡pasaste la prueba!”

Como ya ha sido demostrado, no hay nada en la palabra de Dios que limite su conocimiento, ni siquiera la libre agencia moral del hombre. Por lo tanto, con el apóstol Pablo, decimos: “al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1 Tim. 1:17).

## LOS CINCO PUNTOS DEL CALVINISMO EXAMINADOS.

ANOTACIONES

23 de Noviembre de 1998

Hay cinco pilares principales sobre los cuales descansa la súper-estructura del calvinismo. Son técnicamente conocidos como “Los Cinco Puntos del Calvinismo”.<sup>20</sup> En esta sección, haremos un examen crítico de cada uno de ellos, sosteniéndolos a la luz de las escrituras. Debe ser entendido que los cinco puntos no son doctrina aleatoria, aislada ni independiente. Más bien, están “tan interrelacionados que forman un simple, armonioso y auto-consistente sistema”.<sup>21</sup> El calvinismo, aunque terriblemente erróneo, es asombrosamente lógico en sus partes. Si uno concediera que el primer punto del calvinismo (por ejemplo, la “Total Depravación”) es correcto, los siguientes cuatro puntos tendrían que serlo también. Por supuesto, lo contrario también es cierto. Demuestre que cualquiera de los cinco puntos del calvinismo está equivocado, y el sistema entero sucumbirá.

### *La Depravación Total.*

En la Confesión de Westminster, la doctrina de la depravación total se establece como sigue: “El hombre, mediante su caída en el estado de pecado, ha perdido totalmente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación de tal manera que, un hombre natural, siendo completamente opuesto a aquél bien, y estando muerto en pecado, es incapaz de convertirse, o prepararse para ello, por su propia fuerza”.<sup>22</sup> Por obvias razones, muchos calvinistas llaman a esta, la doctrina de la “Total Inhabilidad” o, como veremos en un momento, la doctrina del “Pecado Original”. En su libro, *La Esclavitud De La Voluntad*, en el cual argumenta que la voluntad del hombre está atada como resultado de su caída y sus efectos, Martín Lutero dijo que el hombre nace con una “total inhabilidad para hacer lo bueno”.<sup>23</sup> De acuerdo a esta posición, toda la humanidad está totalmente depravada. La esencia de esta falsa doctrina es la total inhabilidad del hombre para hacer cualquier cosa verdaderamente buena a los ojos de Dios, especialmente la inhabilidad para hacer cualquier cosa para recibir la salvación. Nuevamente, esta total depravación no se adquiere, como los no-deterministas enseñan, sino que es de nacimiento. Por lo tanto, “Para llegar a ser pecador, los hombres no esperan hasta arribar a la edad de las acciones responsables. Antes, son apóstatas desde la matriz”.<sup>24</sup>

Aunque la doctrina de la total depravación es crucial para todas las formas de determinismo, sea Agustiniana, Luterana o Calvinista, no es realmente tan importante para el sistema general del calvinismo como lo es para los cinco puntos. Como observamos previamente, si la doctrina de la total depravación es derrotada, todos los otros puntos son derrotados. No obstante, el concepto más importante para el calvinismo es el “Decreto Eterno” de la Soberanía. En otras palabras, contrario a lo que los calvinistas nos quieren hacer creer, el calvinismo

## ANOTACIONES

no tiene como su “punto de partida el hecho de que toda la humanidad pecó en Adán”.<sup>25</sup> El calvinismo inicia con el Decreto Eterno que la Confesión de Westminster explica así: “Dios, desde toda la eternidad, por el sapientísimo y santísimo consejo de su propia voluntad, ordenó libre e inmutablemente todo lo que acontece”.<sup>26</sup> En otras palabras, la esencia del calvinismo es la doctrina de la Predestinación. Acerca de esto, Calvino dijo: “Predestinación le llamamos al eterno decreto de Dios, por el cual él ha determinado en sí mismo, lo que tendría que ser de cada individuo de la humanidad. Porque no todos son creados con un destino similar; sino que la vida eterna es pre-ordenada para algunos y la muerte eterna para otros. Cada hombre, por lo tanto, siendo creado para uno u otro de esos fines, decimos que está predestinado ya sea para vida o para muerte”.<sup>27</sup> Por lo tanto, la supuesta esclavitud de la voluntad del hombre es el resultado directo de un presunto Decreto Eterno, y sólo subordinadamente el resultado de un argumento para la Total Depravación. Este punto se abordó antes en la sección sobre la soberanía y el libre albedrío, y no tengo la intención de reprocesarlo aquí. Lo menciono solo porque el problema de la Total Depravación, causa algunos problemas realmente bochornosos para los deterministas, particularmente cuando la salvación/condenación de niños es mencionada. Los Agustínianos lo manejan de una manera, y los calvinistas de otra. La forma en que los calvinistas tratan con el problema prueba que el calvinismo no empieza con la doctrina del Pecado Original.

### *El Espinoso Asunto De La Salvación De Los Niños.*

Al formular la doctrina del Pecado Original, Agustín enseñó que, desde la caída, todos los hombres nacen totalmente depravados. Según él, un niño que murió antes de llegar a la edad de la responsabilidad se perdió por la “naturaleza pecadora” que heredó de Adán. Creyendo, como él lo hizo, en la idea de la regeneración bautismal, Agustín creyó que sólo un niño “bautizado” podría ser salvo. Dijo, “Como ninguna otra cosa es hecha por los niños en el bautismo sino su ser incorporado a la iglesia, esto es, conectado con el cuerpo y los miembros de Cristo, se sigue que cuando esto no es hecho por ellos, pertenecen a la perdición”.<sup>28</sup> Así empezó la práctica del bautismo infantil. El Catolicismo Romano, que con orgullo reclama a Agustín como suyo, ha sido instrumento para mantener viva esta errónea doctrina a través de los siglos. Por supuesto, la idea de niños perdidos eternamente en el infierno era tan repugnante para la mayoría de las personas, que fue eventualmente “determinado” por la Iglesia Católica Romana que los niños no bautizados realmente no iban al infierno. En vez de eso, iban a un lugar especial llamado “Limbo”, el cual no está en los cielos, pero ciertamente tampoco era el infierno. De esta manera, cuando se llegó al asunto de preciosos, queridos niños muriendo y yendo al infierno, la consecuencia chocante y horrorizante de la Depravación Total fue aliviada de alguna manera por la doctrina del Limbo, que no era más que un invento de la imaginación de algún clérigo católico.

Por otra parte, los calvinistas resolvieron su problema apelando a la doctrina de la

predestinación. Sí, dicen ellos, los niños heredan el pecado de Adán, pero si Dios ha predestinado o decretado eternamente que un niño sería salvo, y esto aparte de cualquier cosa que el niño hiciera o no, entonces el niño sería salvo por la misma gracia inmerecida que salva a un adulto. Recuerde, a diferencia de todos los deterministas, los calvinistas creen que todos los hombres, aparte de cualquier cosa que hicieren o no, están predestinados o preordenados a ser eternamente salvos o eternamente perdidos. Hablando de esto, el Dr. Benjamín B. Warfield dijo: “Su destino es determinado independientemente de su elección, por un decreto incondicional de Dios, aplazado para su ejecución por ningún acto de ellos; y su salvación es forjada por una aplicación incondicional de la gracia de Cristo para sus almas, a través de la inmediata e irresistible operación del Espíritu Santo, previo a, y aparte de sus propias voluntades...Esto es decir que están incondicionalmente predestinados para salvación desde la fundación del mundo”.<sup>29</sup>

La Confesión de Westminster dice, “Los niños elegidos que mueren en la infancia, son regenerados y salvados por Cristo mediante el Espíritu”.<sup>30</sup> Esto deja la impresión en algunos de que no hay infantes no-elegidos, quienes, muriendo en la infancia, se pierdan, y que la Iglesia Presbiteriana enseña esto como su doctrina. Negando esto, algunos han dicho, “La historia de la frase ‘Niños elegidos que mueren en la infancia’” hace claro que el contraste implicado no era entre ‘niños elegidos muriendo en la infancia’ y ‘niños no-elegidos muriendo en la infancia’, sino más bien, ‘niños elegidos muriendo en la infancia’ y ‘niños elegidos que viven para crecer’”.<sup>31</sup> Para corregir cualquier malentendido, en 1903, la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos emitió una Declaratoria, la cual se lee como sigue: “Con referencia al Capítulo X, Sección 3, de la Confesión de Fe, no deberá ser considerado como enseñanza que cualquiera que muere en la infancia está perdido. Creemos que todos los que mueren en la infancia, están incluidos en la elección de gracia, y son regenerados y salvados por Cristo a través del Espíritu que trabaja cuando, donde y como al él le place”. La perspectiva calvinista en cuanto a esto es explicada por el Dr. R. A. Webb en el párrafo siguiente:

Calvino enseña que todo lo que el malvado ‘consigue’—esa es la palabra que usa—es por sus propios, personales y concientes actos de ‘impiedad’, ‘maldad’ y ‘rebelión’. Pero niños malvados, aunque culpables del pecado original y bajo condenación, no pueden, mientras son niños, por tanto, “conseguir” su propia destrucción por sus actos personales de impiedad, maldad y rebelión. Deben, por lo tanto, vivir los años de responsabilidad moral para perpetrar los actos de impureza, maldad y rebelión, los cuales Calvino define como el modo por el cual consiguen su propia destrucción...En consecuencia, su propio razonamiento [de Calvino] lo obliga a sostener (para ser consistente) que ningún niño malvado puede morir en la infancia, porque todos deben vivir hasta la edad de la responsabilidad moral, y traducir el pecado original en pecado real.<sup>32</sup>

Así que, aquí lo tiene, ¡ningún niño que muere durante la infancia es salvo! Con esto, los calvinistas evitan la desgarradora idea de bebés muriendo en pecado y

## ANOTACIONES

yendo al infierno. Por lo tanto, la Total Depravación realmente no es el punto de partida del calvinismo. Sin embargo, es tiempo de girar nuestra atención para hacer un examen crítico la doctrina de la Total Depravación.

### **La Doctrina Declarada y Refutada.**

*La Doctrina Declarada:* Calvino, como Agustín y Lutero antes de él, han argumentado que toda la humanidad pecó en Adán. En uno de sus catecismos está declarado así: “Toda la humanidad...pecó en él [Adán] y cayó con él en su primera trasgresión...La maldad de ese estado en que el hombre cayó, consiste en la falta del primer pecado de Adán”.<sup>33</sup>

*La Doctrina Refutada:* Pero, la Biblia enseña que cada uno carga con la culpa de sus propios pecados: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ez. 18:20). La Biblia deja bien claro que uno obedece el evangelio para tener sus propios pecados borrados, no el pecado de Adán: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...” (Hch. 3:19) Además, cuando todos “comparezcamos ante el tribunal de Cristo”, daremos respuesta para lo que hemos hecho en la carne, no por lo que hizo Adán (2 Cor. 5:10). Finalmente, son nuestros propios pecados, no el de Adán, lo que nos separa de Dios (Isa. 59:1, 2).

*La Doctrina Declarada:* “El hombre caído...carece de poder de discernimiento espiritual. Su razón o entendimiento están cegados, y sus gustos y sentimientos están pervertidos”<sup>34</sup> Negando que el hombre tenga libre albedrío, y afirmando que no puede, sin haber sido predestinado por Dios, escoger hacer lo bueno o lo malo, Loraine Boettner llega a decir: “Por eso negamos la existencia en el hombre de un poder que puede actuar de cualquier manera, sobre el campo lógico que ambos, la virtud y el vicio no pueden salir de la condición moral del agente...Él es incapaz de entendimiento, con más razón de hacer las cosas de Dios”.<sup>35</sup> El argumento es que un hombre no regenerado está “muerto en pecado”, y como cualquiera que está físicamente muerto es incapaz de realizar algo físico, el hombre espiritualmente muerto es incapaz de realizar algo espiritualmente.

*La Doctrina Refutada:* Sí, la Biblia enseña que antes de que seamos regenerados, nacidos de nuevo, resucitados, o hechos vivos, estamos “muertos en delitos y pecados” (Efe. 2:1). Pero la Biblia igual enseña que el hombre no regenerado puede verdaderamente “obedecer de corazón” a la forma de doctrina que le ha sido enseñada, esto es, el evangelio (Rom. 6:17). En Col. 2:12-13, el apóstol Pablo lo dice de esta manera: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”. La fe, por supuesto, viene por oír el evangelio (Rom. 10:17). Entonces, habiendo oído el evangelio, uno debe creerlo (Mar. 16:16), arrepentirse de sus pecados (Hch. 17:39), y confesar con su boca que cree que Jesús es el Cristo (Hch. 8:37; Rom. 10:10). Pero haciendo todo esto, uno ha hecho lo que los calvinistas enseñan que



un hombre no regenerado no puede hacer. Que el bautismo está claramente bajo discusión en Col. 2:12-13 no puede ser negado. Que este pasaje enseña que uno no es “resucitado” (v. 12) o se le da “vida” (v. 13) hasta que se ha sometido al bautismo tampoco puede ser negado. Que las expresiones “resucitados”, y “os dio vida” se refieren a ser regenerado debe ser igual de claro. De hecho, parece haber poca duda que el “lavamiento de la regeneración” mencionado en Tito 3:5 se refiere al bautismo. El hecho de que uno pudiera estar haciendo algo “mediante la fe” como Col. 2:12 claramente enseña, antes de ser regenerado desafía el clamor calvinista. Esto, sin duda, es la razón de que los calvinistas nieguen que el bautismo en agua tenga nada que ver con ser regenerado o nacido de nuevo.

*La Doctrina Declarada:* Hablando de la “profundidad de la corrupción del hombre”, Broettner argumenta: “Está completamente más allá de sus propias fuerzas [del hombre] el purificarse. Su única esperanza de una enmienda de vida se encuentra en un cambio de corazón, dicho cambio es provocado por el soberano poder re-creador del Espíritu Santo que trabaja cuándo, dónde y cómo a él le place” <sup>36</sup> Sin esta operación directa del Espíritu Santo, el hombre “no puede ser convencido de la verdad del evangelio por ninguna cantidad de testimonio externo”. <sup>37</sup>

*La Doctrina Refutada:* El “don” o la “renovación” del Espíritu Santo vienen después del bautismo en agua (Hch. 2:38; Tito 3:5), el cual, de nueva cuenta, va contra la naturaleza teológica del calvinismo. Además, la Biblia dice que el Espíritu Santo es dado a todos aquellos que “obedecen” al Señor (Hch. 5:32), algo que los calvinistas dicen que no puede ocurrir sin una operación directa del Espíritu Santo. Por lo tanto, debe ser claro, lo que los calvinistas enseñan acerca de la Depravación Total es absolutamente falso.

### ***Elección Incondicional.***

Si la doctrina de la Depravación Total es admitida, la doctrina de la Elección Incondicional necesariamente debe seguirle. Por supuesto, nosotros no admitimos la doctrina de la Elección Incondicional más de lo que lo hacemos con la doctrina de la Depravación Total. De hecho, por su propia admisión dicen que si la doctrina de la Depravación Total es refutada, los otros cuatro puntos se desmoronan, ya hemos probado que el calvinismo es un sistema execrable. No obstante, procedamos ahora a demostrar la total inconsistencia de todas y cada una de las partes del calvinismo con la verdad enseñada en la Palabra de Dios.

### **La Doctrina Declarada y Refutada.**

*La Doctrina Declarada:* Si el hombre nace totalmente depravado y no tiene libre albedrío, lo cual es lo que los calvinistas claramente enseñan, entonces no tiene la habilidad de hacer aquellas cosas que Dios le ha mandado hacer. Por lo tanto, si un hombre va a ser salvo, Dios, totalmente independiente de cualquier conocimiento previo de las opciones que un hombre hará, lo escoge (elige) para salvación. Esto significa, “un hombre no es salvo porque cree en Cristo, cree en Cristo porque es salvo”. <sup>38</sup> En otras palabras, “los elegidos de Dios son escogidos

## ANOTACIONES

por él para ser sus hijos, a fin de que fueran hechos para creer, no porque Él supiera previamente que ellos creerían".<sup>39</sup> Incidentalmente, este también fue el punto de vista adoptado por Agustín y Lutero. Por consiguiente, "la preordenación en general no puede descansar en el conocimiento previo; pues sólo lo que es cierto puede ser previamente conocido, y sólo lo que es predeterminado puede ser cierto...Dios sabe de antemano sólo porque él lo ha pre-determinado. Su presciencia no es sino una trascripción de su voluntad en cuanto a lo que sucederá en el futuro...su presciencia de lo que está por suceder, sea con respecto al mundo como un todo o con respecto a la vida detallada de cada individuo, descansa sobre su plan pre-concebido".<sup>40</sup>

*La Doctrina Refutada:* Primero que todo, la doctrina de la Elección Condicional fue refutada cuando se demostró que la Depravación Total es falsa. Segundo, es claro que los calvinistas no creen que Dios de verdad conozca previamente (es decir, su presciencia). Según ellos, Dios "sabe de antemano" lo que va a suceder porque Él ha determinado que sucederá. Seríamos tontos si negáramos la realidad de esta declaración. Este tipo de declaraciones es lo que la lógica llama tautología, esto es, una repetición innecesaria que no puede ser otra cosa que lógicamente verdadera. Por ejemplo, decir que Dios ha predestinado lo que sea que vaya a suceder, por lo tanto, él conoce previamente lo que sea que vaya a suceder, es similar a decir, "Dios sabe que va a hacer algo, por lo tanto, él sabe que va a ser algo". Tal cosa sería una repetición innecesaria e insensata. No obstante, así es como los calvinistas interpretan todas las referencias a la presciencia de Dios.

Aunque es verdad que hay textos que declaran que Dios puede hablar de eventos futuros aunque definidos, es por causa de su voluntad resolutive (Isa. 43:10), esta no es la manera en que la presciencia normalmente es usada en las Escrituras. Además, es irónico que uno de los pasajes más favoritos de los calvinistas declare inequívocamente que la predestinación divina de ciertos eventos futuros dependía de su conocimiento previo, y no de otra la manera, como ellos reclaman. En Rom. 8:29-30, el apóstol Pablo dice, "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó". Ahora, puede haber un legítimo desacuerdo con respecto a todas las ramificaciones de este pasaje, pero no parece ser una razón legítima rechazar la idea transmitida aquí que la predestinación de Dios dependía de su real conocimiento previo. No es insignificante que el apóstol Pedro, bajo la misma inspiración que guió al apóstol Pablo, haga precisamente la misma afirmación cuando mencionó a aquellos que fueron "elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo" (1 Ped. 1:2). No podemos encontrar ni siquiera una insinuación en las Escrituras, o entre los así llamados "Padres de la Iglesia", hasta antes de Agustín, que la presciencia (griego prognosis προγνωσις) fuera usada de cualquier otra manera, excepto para referirse a "conocimiento anticipado". En otras palabras, la

Biblia enseña que el “conocimiento previo” de Dios le permite escoger, predestinar o elegir a quienes serán salvos en relación con su hijo Jesús, esto es, aquellos que, de sus propios libres albedríos, “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:29).

Dios verdaderamente tiene conocimiento previo, incluso del futuro, contingente, de las opciones de libre voluntad de hombres y mujeres. Esto le permite escoger, preordenar, predestinar, o elegir individuos sin violentar sus libres albedríos. Este punto de vista de la presciencia está en perfecto acuerdo con Hch. 2:23, que dice, “a éste [Cristo], entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios [el Padre], prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”. Esto significa que el Padre diseñó su plan para entregar a su Hijo con la panorámica de lo que los judíos y romanos harían, esto es, si dada la oportunidad, ellos lo crucificarían. Si esto no es lo que el pasaje está enseñando, entonces se reduce a una tautología innecesaria que dice, “Dios determinó ofrecer a su Hijo, por lo tanto, Él sabía que ofrecería a su Hijo”.

*La Doctrina Declarada:* Los calvinistas enseñan que el plan de Dios no sólo trata con la humanidad *in toto*, sino que también tiene un plan para individuos particulares a quienes incondicionalmente elige para salvación y vida eterna. Como prueba, citan pasajes como 2 Tes. 2.13, que dice, “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”, y Hch. 13:48, “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”.

*La Doctrina Refutada:* Los calvinistas enseñan la Elección Incondicional de individuos particulares para salvación eterna. Como resultado, algunos han pensado que al rechazar el calvinismo, deben negar la elección de individuos particulares. Creo que esto es un error muy serio puesto que hace al calvinismo más difícil de refutar, y, aún más importante, parece ser una negación de lo que las Escrituras enseñan sobre este asunto. El problema con la Elección Incondicional no es que trate con individuos particulares, sino que pretenda que esos individuos particulares sean elegidos incondicionalmente. Este último punto, lo niega claramente la Biblia. Los individuos son elegidos, predestinados o preordenados, y esos son todos los términos escriturales, para salvación eterna, basado en el previo conocimiento de Dios de sus libres elecciones voluntarias para “obedecer el evangelio”, de esta manera siendo “hechos a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:29-30; 1 Ped. 1:2). Esto no hace soberana la voluntad del hombre, como los calvinistas claman. Fue Dios, de su propia y libre voluntad, quien decidió extender su plan de salvación al hombre. Por lo tanto, aunque su presciencia le informó que habría quienes serían conformados a la imagen de su Hijo y, por lo tanto, salvos, dependió exclusivamente de Él, ofrecer su plan. Sin el plan de Dios, el hombre no podría haber hecho nada para efectuar su salvación. Por lo tanto, en un sentido, somos salvos por la gracia de Dios y no por nuestras obras. Esto es

## ANOTACIONES

precisamente de lo que Pablo está hablando en Efe. 2:4-10, donde dice:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. La salvación entonces, es un inmerecido regalo de Dios, pues este es el significado de “gracia”.

Pero, en otro sentido, y esto porque el hombre tiene libre albedrío, la salvación es algo que el hombre debe solucionar por sí mismo. Acerca de esto, el apóstol Pablo dijo, “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Fil. 2:12). En otra parte, el apóstol Pedro dijo, “sed salvos de esta perversa generación” (Hch. 2:40). En estos pasajes, la Biblia enseña que un hombre, por su propio libre albedrío debe, para ser salvo, responder, y continuar respondiendo, a las demandas de la voluntad preceptiva de Dios. De ese modo, fe y obras trabajan juntas para producir salvación (Sant. 2:14-16). El hombre se ocupa en su propia salvación y por eso el salvarse a sí mismo no significa, como los calvinistas erróneamente piensan, que Dios es forzado a rendir su soberanía. ¡Dios no lo quiera! En el versículo que sigue al mandamiento de que los hombres se ocupen en su propia salvación, Pablo dijo, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). En otras palabras, sólo porque Dios concede libre albedrío al hombre no significa que Él haya abandonado el esquema de redención. Esto es además ilustrado por la oración de Pablo para los Cristianos de Éfeso, en la que pide a Dios les otorgue “conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” (Efe. 3:16). El “don” del Espíritu Santo para los creyentes obedientes (Hch. 2:28; 5:32) funciona como la “garantía” de Dios de que aún tiene el control de la redención del hombre (2 Cor. 5:5), que, en cambio, nos hace estar seguros que Él es capaz de terminar la obra que empezó en nosotros hasta el día de Jesucristo (Fil. 1:6). Consecuentemente, “sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8:28).

El esquema de redención fue predestinado “conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efe. 1:11). Por lo tanto no era un plan que quisiera o pudiera fallar. Aun así, el plan no sería una tarea pequeña. A final de cuentas, requeriría del sacrificio del unigénito Hijo del Padre Celestial (Jn. 3:16-18), el Logos divino (Jn. 1:1), quien tarde o temprano dejaría el cielo, se haría carne (Jn. 1:14) y finalmente derramaría su sangre en la cruel cruz del

Calvario para la remisión de nuestros pecados (Mat. 26:28). Como tal, este no era simplemente un plan, era, en vez de eso ¡el Plan! Era el plan que funcionaría porque la presciencia de Dios le permitiría no sólo diseñar un plan que pudiera, bajo ciertas circunstancias, funcionar, sino que también le permitiría llevar a cabo este plan con absoluta e impecable precisión.<sup>41</sup> Como resultado de este plan perfecto, Dios sería capaz de “llevar muchos hijos a la gloria” (Heb. 2:9-10). Esos “muchos hijos” fueron conocidos previamente por el Padre (Rom. 8:29), y esto le permitió diseñar y poner en acción un plan que finalmente terminaría en su glorificación con Jesús en los cielos (Rom. 8:30). Por eso, en la mente de Dios, y esta es una mente que conoce el futuro, contingente, las elecciones de libre voluntad de hombres y mujeres, el plan de redención es ¡trato hecho!

Según el Léxico Hebreo y Griego de Strong, la palabra griega *proorizo* [προορίζω], traducida en la RV como “predestinado”, significa, “predeterminado”, “decidido de antemano” o “preordenado”. Como ya se ha notado, esto no significa que Dios en la eternidad hizo una elección de aquellos que serían salvos independientemente de cualquier cosa que hicieran de sus propios libres albedríos. Antes, Dios ordenó o decretó en la eternidad (es decir, predestinó) que aquellos que fueran a ser salvos, tendrían que ser “conformes a la imagen de su Hijo” (Rom. 8:29). Esto significa que Dios no escogió individuos para ser salvos incondicionalmente, como los calvinistas enseñan. Por el contrario, basado en su conocimiento previo del futuro, contingente, las elecciones de libre voluntad de sus criaturas, Dios predestinó (es decir, determinó de antemano) a aquellos que serían salvos condicionalmente.<sup>42</sup> Esto es a lo que el apóstol Pablo se estaba refiriendo cuando escribió, “según nos escogió [*el Padre*] en él [*Jesucristo*] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efe. 1:4-5).

En el contexto de 2 Tim. 2:19, el apóstol Pablo dice que aunque la fe de algunos había sido trastornada por falsos maestros, “Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”. Y esto no es sólo verdad ahora, sino que estamos seguros que aún en la eternidad, el Señor conoció a los que eran suyos (Efe. 1:4). Además, Él sabe ahora, como lo supo desde la eternidad, quienes finalmente serán glorificados en el cielo (Rom. 8:30). ¿Es Dios soberano? Sí ¿Es el esquema de redención Su plan? Sí ¿Continúa funcionando este plan? Sí ¿Tiene libre albedrío el hombre? Sí ¿Conoce Dios el futuro, contingente, de elecciones de libre voluntad de hombres y mujeres? Sí El plan y su resultado (es decir, el “llevar muchos hijos a la gloria”) es verdadero no porque Dios haya predestinado esos “muchos hijos” para salvación “sin ninguna previsión de fe o buenas obras, o perseverancia en cualquiera de ellas, o cualquier otra cosa en la criatura, como condición que lo mueva a eso”,<sup>43</sup> sino por Dios y su “determinado consejo y anticipado conocimiento” (Hch. 2:23). Aun así, como criaturas de libre albedrío, debemos “procura[r] hacer firme [n]uestra vocación y elección; porque

## ANOTACIONES

haciendo estas cosas, no caer[emos] jamás” (2 Ped. 1:10). Una vez más, el calvinismo ha mostrado estar seriamente defectuoso en teología.

### La Expiación Limitada.

¿Se ofreció Jesús a sí mismo como sacrificio por toda la raza humana, o sólo por los elegidos? Los calvinistas enseñan que el Señor murió sólo por los elegidos. Esta doctrina necesariamente sigue el rastro de la Elección Incondicional. Por lo tanto, ya está demostrado que es falsa. No obstante, procederemos ahora a examinarla desde una perspectiva bíblica.

### La Doctrina Declarada y Refutada.

*La Doctrina Declarada:* La confesión Westminster dice, “Por lo tanto, los que son elegidos, estando caídos en Adán, son redimidos por Cristo, son eficazmente llamados a la fe en Cristo por su Espíritu que obra a su debido tiempo, son justificados, adoptados, santificados y por su poder son guardados para salvación por medio de la fe. Ni hay otros que sean redimidos por Cristo, eficazmente llamados, justificados, adoptados, santificados, y salvados, sino solamente los elegidos”.<sup>44</sup> Acerca de esto, Boettner dice, “Si desde la eternidad Dios había planeado salvar a una porción de la raza humana y no a otra, parece ser una contradicción decir que su obra tiene igual referencia a ambas porciones, o que Él envió a su Hijo a morir por aquellos a quienes Él había predeterminado no salvar, tan sinceramente como, y en el mismo sentido que lo había enviado a morir por aquellos a quienes Él había escogido para salvación”.<sup>45</sup>

*La Doctrina Refutada:* “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). De nuevo, “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Cor. 5:14). [Énfasis mío. AT]. Ahora, como si esos dos textos no fueran suficientes para refutar la idea de la Expiación Limitada, la Biblia enseña inequívocamente que es la voluntad de Dios que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad y sean salvos (1 Tim. 2:4). En 2 Ped. 3:9, Él es descrito como siendo “paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Esos pasajes deben ser suficientes para demostrar el error del calvinismo.

### La Gracia Irresistible.

Si el hombre está totalmente depravado y en esta condición incapaz de hacer lo que es correcto, si Dios lo elige incondicionalmente para salvación, y si Cristo murió sólo por los elegidos, entonces el hombre, para ser salvo, debe ser por Gracia Irresistible. Esta es la progresión lógica exhibida por el calvinismo. El problema con el calvinismo es que empieza en el lugar equivocado (a saber, el Decreto Eterno) y entonces se desarrolla lógicamente para finalizar en todos los lugares equivocados (es decir, los cinco puntos de calvinismo). A continuación examinaremos y refutaremos la ya desacreditada doctrina de la Gracia Irresistible.

**La Doctrina Declarada y Refutada.**

*La Doctrina Declarada:* Pontificando su doctrina, la Confesión Westminster dice, “Este llamamiento eficaz [para salvación] proviene únicamente de la libre y especial gracia de Dios, no por cosa alguna previamente vista en el ser humano, el cual es totalmente pasivo en ello, hasta que siendo vivificado y renovado por el Espíritu Santo, la persona es por ese medio capacitada para responder a este llamamiento y para adoptar la gracia ofrecida y transmitida en él”.<sup>46</sup> En su libro, *La Soberanía de Dios*, Arthur C. Custance explica: “La única defensa contra el Sinergismo [es decir, la idea de que el hombre trabaja con Dios hasta cierto punto en alcanzar la salvación] es un calvinismo inhábil que le atribuye toda la gloria a Dios, insistiendo en la total impotencia espiritual del hombre, una elección basada únicamente en la buena voluntad de Dios, una expiación destinada sólo a los elegidos, aunque suficiente para todos los hombres, una gracia que ni se puede resistir ni puede ser ganada, y una seguridad para el creyente que es tan permanente como Dios mismo”.<sup>47</sup> Por lo tanto, es claro que los calvinistas creen que la gracia salvífica de Dios no puede ser resistida y es, por lo tanto, irresistible. Es claro que creen que si la gracia puede ser resistida, entonces esto “coloca a Dios en la indigna posición de estar dependiendo de sus criaturas”.<sup>48</sup> Si la gracia puede ser resistida, entonces los calvinistas creen que esto significaría que Dios no es ya soberano.

*La Doctrina Refutada:* “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca*, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). [Énfasis mío, AT] “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios *no hace acepción de personas*, sino que en toda nación *se agrada del que le teme y hace justicia* (Hch. 10:34-35). [Énfasis mío, AT] ¿Escogería el Dios identificado en esas escrituras, a algunos para ser salvos, aparte de cualquier cosa que hicieran de sus propias y libres voluntades, y entonces concedería irresistiblemente (a la fuerza) su gracia sobre ellos para que fueran salvos aun cuando no quisieran serlo? ¡Qué va! Además, la inferencia necesaria de 1 Tes. 5:19 es que el Espíritu de Dios puede ser apagado. Esto no significa que el Espíritu Santo pueda ser extinguido. Más bien, quiere decir que la influencia que el Espíritu Santo ejerce y alienta sobre nosotros puede ser sofocada o reprimida. Por lo tanto, contrario a la doctrina calvinista, la Biblia enseña que el Dios que quiere (busca o desea) que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Tim. 2:4), envía a su Espíritu al mundo para convencer a los hombres de sus pecados (Jn. 16:8), pero que ellos pueden, a pesar de todo, de sus propias libres voluntades, rechazar su plan para ellos (Luc. 7:30). En otras palabras, la Biblia enseña que el Espíritu Santo puede ser resistido: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hch. 7:51).

Como cualquiera sabe, el primer teólogo que enseñó que la voluntad de Dios no puede ser impedida por la voluntad de ninguna criatura, fue Agustín (354-430 D.

ANOTACIONES

## ANOTACIONES

C). Mucho después, los reformadores (esto es, Lutero, Calvino y otros) continuaron jugando con la idea de Agustín, rechazando algunas cosas aquí, modificando unas cosas allá, pero generalmente refinándolo dentro de un gran esquema teológico. Calvino, por supuesto, fue el sistematizador popular de lo que ahora lleva su nombre. Hoy millones de personas religiosas viven cautivas del dogma de este falso sistema. Incluso los cristianos del Nuevo Testamento no han sido inmunes. A través de los años, muchos han quedado enredados en los tentáculos del insidioso sistema calvinista. Otros, rechazando correctamente el calvinismo, no obstante, han adoptado del mismo modo falsas ideas en sus esfuerzos por contradecirlo. El cristiano debe ser siempre muy cuidadoso (Efe. 5:15). Quienes de nosotros piensen que están del lado de la verdad de la Palabra de Dios, deben ser cuidadosos y “mirar que no caigan” también (1 Cor. 10:12). Esta advertencia nunca es más importante que cuando estamos peleando contra las “artimañas del diablo”. Si fallamos en ponernos “toda la armadura de Dios”, podemos ser destruidos (Efe. 6:10-18). Debemos siempre fortificar nuestras defensas con libro, capítulo y versículo (1 Ped. 4:11).

Los calvinistas argumentan que para que Dios sea soberano, no puede estar limitado en lo que haría por la lastimosamente insignificante voluntad de sus finitas criaturas. En un sentido, Dios está limitado. La Biblia dice que Dios no puede mentir (Tito 1:2). En otras palabras, “es imposible que Dios mienta” (Heb. 6:18). No obstante, esto en ninguna manera afecta su soberanía. Incluso los calvinistas tendrían que estar de acuerdo con eso. ¿Por qué? Porque saben que la soberanía de Dios, su poder, fuerza, dominio, etc. no son afectados por auto-limitaciones. Dios no puede mentir porque es inconsistente con su naturaleza, una naturaleza que incluye santidad, justicia, rectitud, sólo por nombrar algunas. Por lo tanto, las cosas que son imposibles para Dios a causa de lo que Él es, no mitigan ni su omnipotencia ni su soberanía. Como afirmamos en la sección sobre la soberanía de Dios, la clave para la soberanía no es la causalidad, como los calvinistas creen, sino el control. La voluntad permisiva de Dios le da el derecho a intervenir en el proceso de toma de decisiones si su propósito se lo demanda. Aunque no lo haga muy a menudo, permitiendo al hombre, en la mayoría de los casos, seguir su propio camino, no obstante, puede e interviene si es necesario. Esta prerrogativa le permite ejercitar el control final sobre la vida de cada hombre y mujer. Decidiendo de su propia y libre voluntad hacer una criatura que a su vez tendrá libre albedrío, Dios estuvo de acuerdo en limitarse a sí mismo. Esta auto-limitación no destruye ni degrada su soberanía, sea como sea que los calvinistas piensen. Aun así, es exactamente aquí que debemos ser muy cuidadosos. El concepto de auto-limitación no aplica a la naturaleza de Dios, sólo a sus acciones. Cuando se trata de quién, qué y lo que Dios es, Dios no puede ser otra cosa que lo que es, esto es, cuando le dijo a Moisés, “Yo soy el que soy” (Ex. 3:14); estaba diciendo que Él era, es, y siempre será ¡lo que Él es! Jesús, además de ser hombre, era también el “Yo soy” (Jn. 8:58). Por lo tanto, al hacerse carne, ¡no pudo dejar de ser quien es! Era sólo en este sentido que podía ser dicho de Él que “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Por lo tanto, y por su propia definición



de quién, qué, y lo que Él es, Dios, como Deidad, no puede nunca ser otra cosa que quién, qué y lo que Él es. Luego, no puede limitar o cambiar su naturaleza, ni puede limitarse a sí mismo rehusando a hacer algo que su naturaleza requiere. Por ejemplo, Dios, aunque es todopoderoso no podría haber salvado al hombre de cualquier manera. Si Él simplemente hubiera pasado por alto el pecado y perdonara al hombre, no sería justo, porque la justicia demanda que todo pecado reciba una justa recompensa (Heb. 2:2; Gal. 6:7-8). Así pues, para que Dios extendiera su misericordia al hombre sin violar su propia naturaleza justa, envió a su Hijo a pagar el precio de nuestros pecados en la cruel cruz del Calvario. <sup>49</sup> Sin el pago total de Cristo por nuestros pecados, segando lo que Él no había sembrado, Dios no nos habría salvado, pues de haberlo hecho así, hubiera violado su propia naturaleza, lo cual, cuando de Dios se trata, es imposible.

Dios sólo puede limitarse a sí mismo escogiendo no hacer aquellas cosas que no son requeridas por su naturaleza. Y puesto que su naturaleza no le requiere ser el causante de todo, sean eventos naturales o acciones humanas, es libre de limitarse con respecto a éstas. Sin esta habilidad, usted y yo no existiríamos como lo hacemos, y si así fuera, no podríamos ser salvos de nuestras maldades. Gracias a Dios servimos a un gobernante soberano que puede y se ha limitado a sí mismo.

### **La Perseverancia De Los Santos.**

Como los otros, este punto no se sostiene solo, pues sigue lógicamente a los otros cuatro puntos del calvinismo.

#### **La Doctrina Declarada y Refutada.**

*La Doctrina Declarada:* " Los que han sido, aceptados por Dios en su Hijo Amado, eficazmente llamados, y santificados por su Espíritu, no pueden caer totalmente ni finalmente del estado de gracia; sino que ciertamente perseverarán en ella hasta el final y serán salvos eternamente". <sup>50</sup> Como Boettner dice, "Si Dios ha elegido hombres absoluta e incondicionalmente para vida eterna, y si el Espíritu efectivamente les aplica los beneficios de la redención, la conclusión inevitable es que esas personas serán salvas". <sup>51</sup> Y agrega: "Aunque diluvios de error inunden la tierra, aunque Satán suscite todos los poderes de la tierra y todas las iniquidades de sus propios corazones en contra de ellos, nunca se perderán; sino que perseverando hasta el final, heredarán esas mansiones preparadas para ellos desde la fundación del mundo. Los santos en el cielo son más felices, pero no más seguros que los verdaderos creyentes aquí en este mundo". <sup>52</sup>

*La Doctrina Refutada:* Llegar a ser cristiano es la más importante decisión que uno pueda tomar. Cuando obedecemos el evangelio, Jesucristo se convierte en el Señor absoluto de nuestras vidas. Como resultado, nuestros pecados pasados fueron lavados por la preciosa sangre de nuestro Señor, y hemos sido espiritualmente nacidos de nuevo. Hay, por lo tanto, una corona de "gloria" o "justicia" ahora esperándonos en los cielos (1 Ped. 5:4; 2 Tim. 4:8), nada ni nadie puede quitarnos la salvación que ahora poseemos en relación con Jesucristo. El apóstol Pablo, en Rom. 8:35-39, deja en claro este punto:

## ANOTACIONES

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

En otras palabras, porque estamos ahora “en Cristo Jesús”, es que “ninguna condenación hay” para nosotros (Rom. 8:1). Dios, que es todopoderoso, no puede fallar en suministrar el hogar celestial que ha prometido para todos aquellos que ejercen confianza y fe en su Hijo Jesucristo (2 Tim. 1:12).

Aunque la omnipotencia de Dios efectivamente asegura nuestra salvación, permanece el hecho de que podemos vivir nuestras vidas aquí en esta tierra de tal manera que perdamos lo que la fidelidad de Dios garantiza. Por ejemplo, en Ap. 2:10 el Señor asegura una “corona de vida” sólo para quienes permanezcan “fieles hasta la muerte”. En 1 Cor. 4:2 el apóstol Pablo deja en claro que la “fidelidad” es la verdadera prueba de nuestra administración para Cristo. En su carta a la Iglesia de Éfeso, Pablo la dirige a “los santos que están en Éfeso” y “los fieles en Cristo Jesús” (Efe. 1:1). No hay dos diferentes grupos. Los santos son aquellos que son fieles en Cristo Jesús. Lo mismo es verdad en Colosas (Col. 1:1). Esta es la razón de que Pablo exhortara a los cristianos en todo lugar a que “permaneciesen en la fe” (Hch. 14:22). La Palabra de Dios deja en claro que la salvación eterna en los cielos depende de nuestra continua fidelidad a Cristo (Col. 1:20-23). “Si en verdad permanecéis firme en la fe” implica que desviarse de la fe es ciertamente posible. De hecho, en Gal. 5:4 el apóstol Pablo deja bien claro que un hijo de Dios puede caer de la gracia, algo que los maestros calvinistas, que ofrecen la doctrina de “una vez salvo, siempre salvo”, niegan rotundamente. Como discípulos de Cristo, estamos más que dispuestos a permitir que Dios sea verdad, y todo hombre mentiroso (Rom. 3:4). Cuando de la verdad religiosa se trata, sólo Dios, que no puede mentir (Tito 1:2), debe ser verdad.

En Fil. 2:12, el apóstol Pablo escribió, “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”. El apóstol no está diciendo que cada hombre es dejado con sus propios recursos en lo que respecta a la salvación, como si la salvación dependiera totalmente del hombre. Por el contrario, la salvación depende, ante todo, de la gracia de Dios. El hombre, a pesar de cualquier cosa que haga, no puede, sin el favor inmerecido de Dios, salvarse a sí mismo. La provisión de salvación es totalmente de Dios. No obstante, el hombre, para ser salvo, está en la obligación de hacer algo. Consecuentemente, cuando el hombre hace cualquier cosa que le sea requerida hacer, se dice que se salva (Hch. 2:40). ¿Qué, entonces, se le requiere al hombre hacer? Completamente simple, ¡se le requiere obedecer a Dios! En el primer Pentecostés después de la

muerte, resurrección y ascensión de Jesús a los cielos, a aquellos que habían escuchado y creído el evangelio se les requirió arrepentirse y ser bautizados por la autoridad de Cristo para que fueran remitidos sus pecados (Hch. 2:38). En otras palabras, Cristo es el “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9). Si reconocemos a Jesús como Señor y le obedecemos, él nos salvará de nuestros pecados pasados. Por añadidura, para permanecer salvos, debemos continuar sirviéndole fielmente. Mientras hacemos esto, decimos que estamos ocupándonos de nuestra salvación “con temor y temblor” (Fil. 2:12). “Porque”, como dice el siguiente versículo, “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. El cristiano se ocupa en su propia salvación siguiendo reverente y cuidadosamente la voluntad preceptiva de Dios. Haciendo esto, comprueba “cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2).

La idea de que uno no puede ser cortado para siempre no es enseñada en las Escrituras. En el sabio consejo que le dio a su hijo Salomón, David le advirtió: “Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre” (1 Crón. 28:9). Luego, en Ez. 18:24, se dice, “Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá”. Luego, en Mat. 10:22, Jesús dijo, “mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”. ¿Por qué dijo él esto? ¿No es clara la implicación de que si no perseveramos nos perderemos? ¿No implican las palabras de Jesús que es posible no perseverar hasta el fin? La respuesta a estas preguntas debe ser obvia: Uno que ha sido salvo puede fallar en perseverar hasta el fin, y si lo hace, ¡se perderá! Este es exactamente el mismo mensaje que Jesús enseñó en Mat. 24:13. De seguro, ¡Jesús no era calvinista! En Jn. 15:2, dijo: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto”. En el v. 6, continúa, “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”. Ahora, ¿suena esto como que el salvo no se puede perder? De nuevo, la respuesta es obvia. Por supuesto, esto es exactamente lo que el apóstol Pablo enseñó: “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Rom. 11:21-22). El apóstol Pablo ¡tampoco era calvinista! De hecho, el apóstol estaba muy consciente que si no disciplinaba su cuerpo y lo mantenía bajo sujeción, él mismo podría ser “eliminado”, y esto después de haber predicado el evangelio a otros (1 Cor. 9:26-27). Y escuche lo que Pablo dijo a la iglesia de Corinto: “Además, os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por lo cual asimismo, si retenéis la palabra que os he

**ANOTACIONES**

predicado, sois salvos, si no creísteis en vano" (1 Cor. 15:1, 2). Pablo dijo que ellos escucharon el evangelio, lo creyeron, permanecieron en él y fueron salvos por él, pero que necesitaban continuar aferrándose, a menos que hubieran creído en vano, en cuyo caso se convertirían, por implicación, en no salvos, o perdidos.

Es claro que la Biblia no enseña el sistema calvinista. Podría continuar citando pasaje tras pasaje refutando la idea de "una vez salvo, siempre salvo" o "Perseverancia de los Santos", pero las citas anteriores son suficientes para probar que el calvinismo es un error.

## “CARTUCHOS DE AZÚCAR” CALVINISTAS

ANOTACIONES

En esta sección, vamos a ver algunos “cartuchos de azúcar” calvinistas, o textos de prueba. Innegablemente, algunos de estos pasajes son un poco difíciles para un no-determinista. Intentar tratar con estos textos sin tener una comprensión completamente bíblica en cuanto a por qué el determinismo está equivocado podría hacer que uno se sintiera obligado a hacer una mala aplicación de estas escrituras. No obstante, los así llamados “cartuchos de azúcar” pueden ser satisfactoriamente interpretados desde un punto de vista no-determinista. Esta lista aparece al final del estudio para que con una comprensión clara en cuanto a por qué el calvinismo es anti-bíblico, podamos juntos, darle a estos pasajes un tratamiento más completo. Así pues, si usted aún no ha leído lo que ha sido escrito en este estudio, necesita hacerlo. Una vez dicho esto, procedamos ahora a un examen de estos “cartuchos de azúcar calvinistas”.

### Romanos 5:12.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. En la traducción latina de este pasaje, la frase griega εφ ω *eph' ho* (por cuanto) se traduce “en él”, por lo que la última frase del texto se lee, “porque en él todos pecaron”. Luego, haciendo su argumento para el “pecado original”, Agustín, quien, como ya ha sido señalado, fue el padre de esta doctrina, repetidamente hizo referencia a este versículo en sus muchos escritos, creyéndolo claro e inequívoco. Aún así, en su *Comentario sobre Romanos*, que es reconocido como una de las más grandes autoridades textuales modernas sobre el Libro de Romanos, Sanday y Headlam escribieron, “Aunque esta expresión (*eph' ho*) ha sido muy atacada, puede haber poca duda de que la traducción correcta es ‘por cuanto’”<sup>53</sup> Según ellos, los escritores griegos clásicos usaron esta frase para decir “en la condición de que”. En su consideración de la idea de que el apóstol quiso implicar, “porque todos pecaron en Adán”, escribieron, “La objeción es que las palabras agregadas son mucho muy importantes como para quedar entendidas. Si el apóstol Pablo hubiera querido decir esto, ¿por qué no lo dijo así? La inserción *en Adán* hubiera removido toda ambigüedad”.<sup>54</sup>

Por consiguiente, Rom. 5:12 ni dice ni implica que todos pecaron en Adán, como Agustín y, después, Lutero y Calvino pensaron y enseñaron. De todas maneras, este texto y su contexto no son fáciles de entender. Primero que todo, ¿qué clase de muerte está bajo consideración en este pasaje? ¿Estaba escribiendo Pablo acerca de la muerte física o espiritual? La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que Pablo se está refiriendo a la muerte espiritual. Esto parece claro de su afirmación que la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron. Esto hace eco de las palabras de Ezequiel, que dijo “el alma que pecare, esa morirá” (Ez. 18:4, 20), y las palabras de Pablo en Rom. 3:23, “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. Los niños pequeños no pecan, e

## ANOTACIONES

inclusive la mayoría de los calvinistas están de acuerdo en que esto es verdad, así que los niños pequeños no mueren espiritualmente. Esto solo puede significar que los niños pequeños no son los sujetos de Rom. 5:12 y 3:23 ya que ellos son de Ez. 18:4, 20, el cual cae dentro del contexto inmediato de la declaración: “Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ez. 18:19-20). Aunque el calvinismo enseña que el hijo (es decir, todos los descendientes de Adán) lleva el pecado del padre (Adán), Dios dice que esto ¡simplemente no es así! Luego, los no-deterministas han sostenido que los niños no están en necesidad de salvación, porque si no han pecado, no están perdidos. Por lo tanto, cuando Pablo, refiriéndose a la muerte expiatoria de Jesucristo, escribió “que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Cor. 5:14), la muerte de la que estaba hablando era la muerte espiritual y el “todos” no incluyó a los niños.

En consecuencia, Rom. 5:12, aunque asocia la condición pecaminosa (es decir, la muerte espiritual) que todos los hombres comparten con Adán, con quien la condición comenzó primero, no dice que la naturaleza caída de toda la humanidad (excluyendo a los niños) es heredada de Adán. Aquí y en otras partes, la Biblia enseña que no compartimos su pecado o culpa (Rom. 5:14), pero desde Adán, el pecado se ha propagado como un cáncer hasta todos nosotros que hemos pecado. Hoy, como en el tiempo de Adán, toda la raza humana comparte la misma condición pecaminosa. Pero, alguien dijo, “Eva pecó primero, ¿por qué ella no está mencionada?” La respuesta es simple: hasta que Adán pecó, “toda” la raza humana no había muerto espiritualmente, pero, cuando Adán pecó, toda la humanidad cayó, y desde ese tiempo, “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

¿Por qué, entonces los bebés mueren físicamente? ¿No es porque comparten el pecado de Adán? ¡No! Los bebés no comparten el pecado de Adán, ni el pecado de sus padres; no obstante, comparten las consecuencias del pecado de Adán y, muchas veces, de los pecados de sus propios padres. Bebés con SIDA son un vívido recordatorio para nosotros hoy que los bebés inocentes sufren las consecuencias de las obras pecaminosas de sus padres. Igualmente, una consecuencia del pecado de Adán fue que ni él ni cualquiera de sus descendientes tendrían acceso al “árbol de la vida” en el plano puramente físico (Gen. 3:22-24; Ap. 22:14), lo que significa que ahora (desde el pecado de Adán) “está establecido para los hombres que mueran una sola vez” (Heb. 9:27). Así que, los niños mueren, no porque hayan heredado la culpa del pecado de Adán, sino porque ellos, como miembros de la raza humana, comparten las consecuencias de la caída de la raza humana. Algunos dudan en usar el término “caída” porque temen puedan ser vinculados con una creencia calvinista. Tan susceptible como soy a esta posición, decidí hace mucho tiempo dejar que la Biblia, no los calvinistas, me

dictaran el uso de las expresiones bíblicas. La caída del hombre es una idea expresada en las Escrituras una y otra vez de manera clarísima (1 Cor. 10:12; 1 Tim. 3:6-7; Gal. 5:4; Ap. 2:5). Que todos han pecado significa que todos han caído (Rom. 3:23), en consecuencia, uno mi voz a la del apóstol Pablo que dijo: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de [auto-infligida] muerte [espiritual]? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Rom. 7:24-25).

**Salmo 51:5.**

“He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre”. La mayoría está de acuerdo en que la inserción escribana al principio de este Salmo es correcta. Esto significa que el salmo fue escrito por David después de que Natán le había dicho, “Tú eres aquel hombre” (2 Sam. 12). Así que, el Salmo 51 es el llanto amargo de alguien quebrantado de culpa y dolor. Ahora, aunque sé que David era un profeta, mi pregunta es esta: ¿Todas las palabras de David en este Salmo deberán ser tomadas como pronunciamientos teológicos sobrios? Si usted lo cree así, entonces también cree que el v. 4 está enseñando que uno sólo puede pecar contra Dios ¡no contra el hombre! ¿No pecó David también contra Urías? La respuesta parece obvia. Sí, David pecó contra Urías, pero todo pecado es una afrenta personal para Dios, y tiene el derecho de juzgar al hombre por ello. En otras palabras, el pecado es siempre un asunto de Dios. Así pues, cuando llegamos al v. 5, lo que sea que David pudiera haber estado diciendo acerca de sus padres, no dijo nada acerca de pecado heredado o “pecando en Adán”.

**Salmo 58:3.**

“Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron. Seguramente se le debe otorgar al salmista alguna “licencia poética”. ¿Realmente pensamos que un bebé, al momento que nace, empieza a hablar mentiras? El punto aquí no es la depravación total heredada, como a los calvinistas les gustaría hacernos creer, sino la idea de que parece como si casi desde el momento de nacer, esto es, “desde la matriz” (Gen. 8:21), se descarriaría. En otras palabras, la gente malvada generalmente empieza muy temprano.

**Job 14:4.**

“¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie”. Una mujer que da a luz un niño, habiendo llegado a la edad de la responsabilidad, ha pecado, y el niño que dio a luz, una vez llegado a la edad de la responsabilidad, pecará. En consecuencia, este versículo es sólo otra manera de decir que “todos han pecado” (Rom. 3:23; 5:12)

**Job 15:14-16.**

“¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio, Y para que se justifique el nacido de mujer? He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos; ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, Que bebe la iniquidad como agua?” Nada de lo dicho en este texto, o de los mencionados antes, enseña que el hombre nace totalmente depravado. Además, aun si este pasaje enseñara lo que los calvinistas intentan hacerlo enseñar, sería sumamente sospechoso que estas

## ANOTACIONES

son palabras habladas por Elifaz, de quien Dios dijo, "Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job" (Job 42:7).

**Jeremías 17:9.**

"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" Sí, ciertamente ¡lo es! Una vez que le permitimos al pecado entrar, nuestros corazones humanos vienen a ser corruptos y espiritualmente enfermos. No podemos nunca negar la verdad de nuestros propios sentimientos y emociones. En consecuencia, muchos pecados que son realmente malvados se "sienten" como si estuvieran bien. En otro lugar, Jeremías dijo, "Conozco, Oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, Oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles" (Jer. 10:23-24). Como pecadores que se han extraviado, necesitamos la guía del Señor, que está fácilmente disponible en las Escrituras. Esta es la razón de que aquellos de entre nosotros que estén en una relación correcta con el Señor "por fe andamos, no por vista" (2 Cor. 5:7).

Sé que no he tratado con todos los "cartuchos de azúcar" calvinistas, pero nuestro tratamiento de estos debe demostrar que los cartuchos de azúcar calvinistas, no son lo que puedan a primera vista ser. Muchos llegan a conclusiones equivocadas acerca de esos textos porque no saben cómo interpretar correctamente la Biblia (2 Tim. 2:15). El ser capaz de citar algunos textos prueba debe hacer y aun mantener, a uno como calvinista, pero el aprender como dividir correctamente las Escrituras le permite a uno llegar a ser, y permanecer, como cristiano.



## CONCLUSIÓN.

23 de Noviembre de 1998

ANOTACIONES

Para concluir este estudio, me gustaría citar una vez más las palabras de los calvinistas. Comentando sobre el oscuro panorama pintado por la doctrina de la Depravación Total, Boettner dice, "Este lado del panorama es oscuro, profundamente oscuro; pero su suplemento es la gloria de Dios en la redención. Cada una de estas verdades debe ser vista en su verdadera luz antes de que otra cosa pueda ser adecuadamente apreciada".<sup>55</sup> A diferencia de Boettner y sus huestes calvinistas, acepto lo que la Biblia dice acerca de la gloria de Dios en la redención. Desde luego, "El eterno Dios es [mi] refugio, Y acá abajo los brazos eternos" (Deut. 33:27), pero rechazo totalmente el muy oscuro panorama de que el punto culminante de la creación de Dios sea totalmente incapaz para responderle positivamente con amor y obediencia. ¿Y qué dice este oscuro panorama acerca del Dios de Calvino? ¿Dónde está la gloria en un Dios que debe, por la restricción de su voluntad soberana coaccionar al amor y a la obediencia de los que están bajo su cuidado? De verdad, el Dios de Calvino no es nada más que un ogro, un ser de lo más brutal, que toma por la fuerza lo que no le ha sido dado libremente. ¿Este es el cuadro pintado por Dios, o por el hombre en el libro de Job? Escuche y aprenda de la conversación entre Dios y Satán:

"Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia". Y Jehová le respondió a Satán, "Eres un completo inocentón Satán. ¿No conoces mi Decreto Eterno? Job me sirve porque no tiene otra opción. Incluso si tuviera libre albedrío, que no lo tiene, no podría maldecirme aunque quisiera, y todo esto por causa de mi soberana voluntad y no por cualquier cosa en Job" (Job 1:8-12).

No, ¡esto no es lo que Dios dijo! Lo que dijo fue:

"He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová".

Por supuesto, la lección es esta, un hombre, de su propia libre voluntad, servirá a Dios y, en general, y permanecerá fiel a Él incluso cuando no entienda por qué Dios está permitiendo las cosas terribles que le suceden. Job era un siervo de Dios, y le servía porque quería hacerlo, no porque Dios hubiera puesto grilletes a su voluntad y lo obligara. Le servía a Dios con su libre albedrío. Pudiera haber maldecido a Dios, y hubo quienes lo animaron a hacerlo, pero no lo hizo, y esto no fue porque no pudiera, aunque quisiera, por causa del Decreto Eterno de Dios. No, continuó sirviendo a Dios voluntariamente aun cuando parecía que Dios se había vuelto su peor enemigo.

## ANOTACIONES

Ahora, ¿cuál fue la lección que aprendió Satanás en todo esto? ¿Fue que Job continuaría sirviendo a Dios porque Él había decretado que lo haría, o fue que el hombre continuaría sirviendo voluntariamente a Dios incluso si todo pareciera inútil?

Calvino estaba equivocado, y todo el que se adhiere a su doctrina está equivocado. El Dios al que sirven no es el que se ha revelado a sí mismo en la Biblia. Se han inclinado ante un ídolo de su propia hechura, creado para su propia destrucción (Oseas 8:4). Irónicamente, y al diablo le encanta la ironía, los calvinistas, que piensan que no pueden perderse, si no renuncian a su falso sistema, se perderán (eternamente) como resultado de su lealtad a un sistema religioso falso, un sistema que cuestiona tanto a Dios como al hombre.

Es mi sincera oración que este estudio ayude a los calvinistas a ver el error de su sistema, y, para todos aquellos que nunca se han empapado de esta doctrina, es mi deseo que este estudio les ayudará en guardarse de los ídolos (1 Jn. 5:21).

## NOTAS AL PIE

---

- 1 Institutos, Libro III, Capítulo XXI, Sección 5.
- 2 La Doctrina Reformada de la Predestinación, página 15.
- 3 Doctrinas Bíblicas, páginas 13 y 22.
- 4 Capítulo III, secciones III-VII.
- 5 Por Teología quiero decir el estudio legítimo de Dios y su Revelación.
- 6 Hay un tercer sentido en el cual esta tercera categoría está relacionada con la segunda, la voluntad preceptiva de Dios. Con un estricto uso de la palabra “permisiva” puede ser visto que la respuesta del hombre al deseo de Dios o voluntad preceptiva no está decretado o tenido en mente por él, y es, por consiguiente, permitida. En otras palabras, Dios no obliga a nadie a obedecer sus leyes; sino, en el sentido más estricto, simplemente le permite a uno hacer eso
- 7 Página 12
- 8 Página 35
- 9 En última instancia, al final, la causa de Dios prevalecerá
- 10 D. A. Carson, Soberanía Divina y Responsabilidad Humana, Pág. 207
- 11 Dios, Revelación y Autoridad, VI: 84-85
- 12 Op. cit. página 222
- 13 *Ibid*
- 14 El Mal y la Omnipotencia, “Dios y el Mal: Lecturas sobre los Problemas Teológicos del Mal, ed. Nelson Pike, página 57
- 15 Páginas 43-44
- 16 Por genuina, quiero decir que Dios realmente tiene la habilidad de saber de antemano el futuro, contingente, de elecciones libres de hombres y mujeres
- 17 Es extremadamente desafortunado que cuando empezamos a hablar de lógica, los ojos de algunas personas empiezan a velarse. Muchos parecen convencidos de que la lógica es muy difícil, pero realmente no lo es, como ellos piensan. Sin las reglas de la lógica, no podríamos entender nada. Sin la lógica, Dios no sería capaz de comunicarnos su voluntad. Incluso si nos inspirara directamente, aún necesitaríamos las reglas de la lógica para entender y aplicar sus palabras
- 18 Ellos reconocen que Dios sabe el pasado y el presente perfectamente
- 19 Si no está de acuerdo conmigo, me encantaría saber lo que piensa que Salmo 147:5; Romanos 11:33; y 1 Juan 3:20 están diciendo acerca de la omnisciencia de Dios
- 20 Los cinco puntos pueden ser fácilmente recordados si se asocian con el acróstico TULIP [N. T. en español es tulipán] que se abrevia T, Total Depravity (Depravación Total), U, Unconditional Election (Elección Incondicional), L, Limited Atonement (Expiación Limitada), I, Irresistible Grace (Gracia Irresistible), y P, Perseverance of the Saints (Perseverancia de los Santos).
- 21 Boettner, *op. Cit.* Pág. 59.
- 22 Cap. IX, Sección III.
- 23 Pág. 199
- 24 Boettner, *op. cit.* Pág. 66
- 25 *Ibid.* Pág. 61
- 26 Citado en Boettner, *op. cit.* Pág. 13
- 27 *Institutos*, Libro III, Capítulo XXI, Sección 5.
- 28 Sobre los Méritos y El Perdón de Los Pecados, 417 D. C.
- 29 *Dos Estudios en La Historia de La Doctrina*, Pág. 230.
- 30 Capítulo X, Sección 3.
- 31 Dr. S. G. Craig, *Christianity Today*, Enero 1931, Pág. 14
- 32 Monumento Dedicado a Calvino, Pág. 112.
- 33 El Más Grande Catecismo, Preguntas 22, 25.
- 34 Boettner, *op. cit.* Pág. 64.

---

35 *Ibíd.* Pág. 65, 67

36 *Op. cit.* Pág. 68.

37 *Ibíd.*

38 Boettner, *op. cit.* Pág. 101.

39 *Ibíd.*

40 *Ibíd.* Pág. 99

41 Considere lo que realmente enseña Hch. 2:23.

42 La condición sería su libre albedrío conformado a la imagen del Hijo de Dios.

43 Confesión de Westminster, Capítulo III, Sección 3.

44 Capítulo II, Sección 6.

45 *Op. Cit.* Pág. 151.

46 Capítulo X, Sección 1 y 2.

47 Pág. 364.

48 Lewis S. Chafer, Teología Sistemática, 1:230.

49 Considere Rom. 3:21-26, particularmente el v. 26.

50 Confesión Westminster, Capítulo XVII, Sección 1.

51 *Op. Cit.* 182.

52 *Ibíd.* 182-183.

53 Págs. 133-134.

54 *Ibíd.*

55 *Op. Cit.* Pág. 80.